

LOS MATERIALES DEL POBLADO IBÉRICO DE MARGALEF, EN TORREGROSSA (LÉRIDA)

E. JUNYENT

Con el presente trabajo completamos la publicación de los materiales procedentes del poblado ibérico de Margalef (Torregrossa, Lérida), recogidos en la colección municipal de Artesa de Lérida.

Con anterioridad nos ocupamos de la cerámica de barniz negro y habíamos comentado dichos materiales en ocasión de una breve nota sobre una interesante vasija ibérica de forma inédita.¹ Recientemente otros materiales han sido objeto de estudio,² y es de esperar que la publicación de futuras excavaciones permita situar este yacimiento en el lugar que le corresponde dentro de la bibliografía arqueológica referida al área ilergeta.

El poblado ibérico de Margalef se halla situado en un pequeño tossal, en la partida del mismo nombre, término municipal de Torregrossa, comarca de Les Garrigues, en el límite con el Segriá. Corresponde a la hoja n.º 388, Lérida, del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Sus coordenadas son 41° 33' 50" de latitud norte y 4° 26' 20" de longitud este del meridiano de Madrid. Su altitud sobre el nivel del mar sobrepasa ligeramente los 250 m.

Enclavado en la última de una serie de pequeñas elevaciones, ocupa la parte superior de ésta, de dimensiones no muy amplias y forma amesetada, así como buena parte de sus laderas. El poblado fue descubierto por unos aficionados de la localidad vecina de Artesa de Lérida, que practicaron en él excavaciones que afectaron a varias

1. E. JUNYENT, *Cerámica barnizada de negro del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa, Lérida, y Sobre una vasija ibérica del poblado de Margalef, en Torregrossa, Lérida*, ambos trabajos fueron enviados a la Revista *Ampurias* y al *Boletín Arqueológico de Tarragona*, y se encuentran actualmente en prensa.

2. M.^a Encarna SANAHUJA, *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña*, en *Pyrenae*, VII, Barcelona, 1971, págs. 61 a 110. — Miguel CURA-MORERA, *Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Cataluña prerromana*, en *Pyrenae*, VII, Barcelona, 1971, págs. 47 a 60.

cámaras — a veces no en su totalidad — en zonas distantes y sin conexión entre sí. Por ello no puede precisarse el área abarcada por las habitaciones ni la disposición de éstas y la estructura general del poblado. Del material hallado se recogió lo que a simple vista parecía reconstruible y, en general, se abandonaron los fragmentos pertenecientes a grandes orzas u otros recipientes de almacenaje.

Siempre basándonos en la información facilitada por sus excavadores, hemos agrupado el material teniendo en cuenta, cuando era posible, el lugar de procedencia. Así pueden individualizarse conjuntos pertenecientes a algunas de las cámaras excavadas, a las que dieron los números 1, 2, 3, 4 y 6, procediendo los restantes materiales de otras áreas indeterminadas.

En la ladera sur del montículo fueron excavadas tres habitaciones, o mejor dicho, tres fondos de habitación, pues, como casi siempre suele ocurrir, la zona delantera de éstas había desaparecido erosionada. Las tres son contiguas y corresponden a los números 1, 2 y 3. Esta última, la mejor conservada, construida como las otras dos excavando en la ladera, mantiene buena parte de sus paredes, levantadas con piedra pequeña y de aparejo bastante regular, cubiertas por un grueso revoque de barro sobre el que se ha aplicado un enlucido. Veamos los materiales aparecidos en cada una de ellas.

HABITACIÓN N.º 1

- M-1-1.³ — Cerámica a mano. Taza de paredes rectas, ligeramente abiertas y base plana; asa de cinta de desarrollo vertical. Pasta grosera, con arena y mica, de color marrón anaranjado. Superficie externa bruñida y espatulada. N.º gral de Inv. M-71-67 (fig. 6).
- M-1-2. — Cerámica a mano. Base y paredes de una vasija de forma indeterminada. Pasta grosera, con arena y mica, color marrón rojizo. Superficie externa bruñida y espatulada. N.º gral. de Inv. M-71-93.
- M-1-3. — Cerámica a torno. Vaso en forma de tulipa o caliciforme, similar al M-7-51 (fig. 7). Apareció en el interior del ánfora descrita más adelante. N.º gral. de Inv. M-71-90.
- M-1-4. — Cerámica a torno. Vaso del mismo tipo, de proporciones más reducidas. N.º gral. de Inv. M-71-90.
- M-1-5. — Cerámica a torno. Tapadera en forma de cuenco invertido con pomo de sección troncocónica. Pasta marrón anaranjado, dura; fractura regular. Superficie externa decorada a base de franjas de color rojizo. N.º gral. de Inv. M-71-43.

3. Abreviatura dada por sus excavadores; la sigla M hace referencia al yacimiento, los números a la habitación y al lugar que ocupa el objeto entre los aparecidos en ella. Posteriormente se realizó un inventario general, indicando, además, yacimiento y año de los trabajos, vgr. M-71-67.

M-1-6. — Cerámica a torno. Parte superior y media de un olpe, al parecer de fondo rehundido; perfil esbelto que va ensanchándose hasta el punto de mayor diámetro y flexión, sobre el que arranca una asa de cinta de desarrollo vertical que se une al borde; cuello estrangulado y boca abierta. Pasta marrón anaranjado de buena calidad, dura y con aristas vivas. Superficie externa espatulada y afectada directamente por el fuego al incendiarse la vivienda. N.º gral. de Inv. M-71-43 (fig. 9).

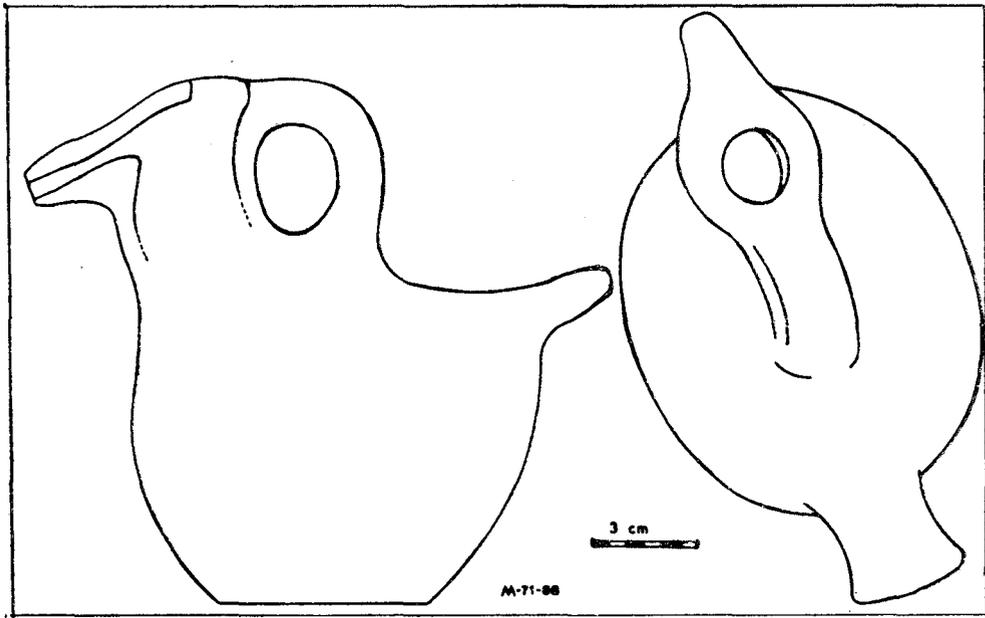


Fig. 1. — Vaso ornitomorfo modelado a mano. Reducido a un tamaño ligeramente inferior a la mitad.

M-1-7. — Cerámica de barniz negro. Plato de pescado; corresponde a la forma 23 A de Lamboglia.⁴ N.º gral. de Inv. M-71-4.

M-1-8. — Cerámica de barniz negro.

M-1-9. — Cerámica a torno. Olpe al que le falta el fondo. Similar al anteriormente descrito, si bien con acusadas diferencias en la boca y cuello. Pasta marrón rojiza, con fractura foliácea, estallada probablemente por el fuego. Superficie externa cuidada, espatulada. N.º gral. de Inv. M-71-44 (fig. 9).

M-1-10. — Cerámica a torno. Anfora de cuerpo alargado y boca plana, del tipo llamado de la costa catalana, aunque acusadamente alargada, con dos asas de sección circular en la parte alta, por debajo de la zona

4. E. JUNYENT, *Cerámica barnizada...*, op. cit., en prensa.

de flexión de las paredes. Pasta marrón claro ligeramente anaranjado, de fractura regular, áspera y porosa, con abundantes partículas de arena. Presenta señales de haber sido afectada por el fuego. N.º gral. de Inv. M-71-62 (fig. 9).

M-1-11, 12 y 17. — Astrágalos o tabas perforadas.

M-1-14. — Fusayola de cuerpo bitroncocónico, barro cocido, de color marrón. En la parte inferior presenta una sencilla decoración a base de líneas de puntos impresos en zigzag. N.º gral. de Inv. M-71-106 (fig. 21).

M-1-16. — Fusayola de cuerpo bitroncocónico, barro cocido de tonalidad marón, de factura cuidada y bellamente decorada a base de puntos impresos componiendo diversos motivos. N.º gral. de Inv. M-71-104 (fig. 21).

M-1-19. — Fusayola similar, si bien carece de decoración y presenta algunas diferencias su perfil. N.º gral. de Inv. M-71-105 (fig. 21).

M-1-13, 15, 18, 19, 20 y 21. — Corresponden a otras fusayolas.

M-1-22 y 23. — Manos de mortero.

También proceden de esta habitación, tres vasijas de regulares dimensiones, de cuerpo casi cilíndrico, que al estrecharse el fondo toma un aspecto ovoide; boca abierta, sin cuello, con labio algo vuelto y levantado, colgando hacia afuera; fondo rehundido y con un vertedero a una altura algo inferior al punto de flexión. Se trata del vaso que viene denominándose «cervecero»,⁵ que aparece frecuentemente en poblados de toda el área levantina y catalana (La Bastida de les Alcuses (Mogente), Elche Can Bas (Lavern), Vinya d'en Pau (Vilafranca), Mas Castella (Monjos), Turó de Can Oliver (Cerdanyola)), entre otros muchos y, concretamente, en el área ilergeta Jebut (Joses) y Molí d'Espígol (Tornabous), entre otros.⁶ Estos vasos presentan un perfil variable, bicónico, ovoide, globular, cilíndrico, con o sin asas, boca más o menos ancha, y están o no decorados con motivos que van desde las simples bandas y círculos que lucen los ejemplares del siglo IV a. C. de la Bastida, hasta los motivos complejos que lleva el procedente de Jebut, expuesto en el Museo del Instituto de Estudios Ilerdenses. Los aparecidos en Margalef carecen de decoración y aparecen en un contexto arqueológico muy similar al momento final del Molí d'Espígol.

El vaso en forma de tulipa o caliciforme tiene una área de difusión muy similar y aparece en algunos de los yacimientos citados (Valls, Mas Castella, Jebut y Espígol).⁷ Aunque su origen hay que

5. Pedro GIRÓ, *Avance sobre la posible aplicación de un vaso inédito ibero-romano*, en *V. Congr. Nac. de Arqueología*, Zaragoza, 1959, págs. 196 a 205.

6. J. MALUQUER, A. LLORENS, V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA, *Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ibérico del Molí d'Espígol, en Tornabous*, en *Pyrenae*, VII, Barcelona, 1971, pág. 37, fig. 6.

7. Pedro GIRÓ, *El poblado prerromano de Mas Castella (Vilafranca del Penedés)*, en *Ampurias*, XXII-XXXIII, Barcelona, 1960-1961, págs. 159-182, lám. II, n.º 3. Los ejem-

suponerlo sin duda más antiguo, los ejemplares que conocemos nos remiten a los siglos III y II, en que hallamos los vasos caliciformes frecuentemente en la vajilla ibérica de uso normal y aun entre los objetos de lujo (recuérdese el tesoro de El Castellet de Banyoles de

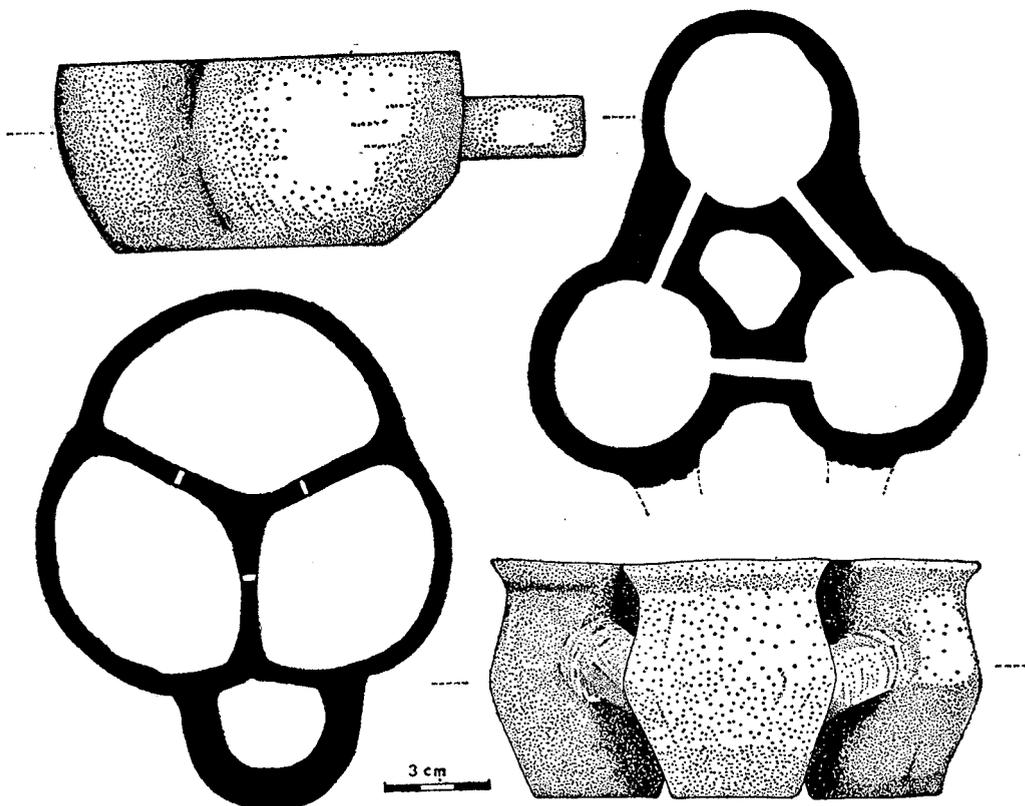


Fig. 2. — Vasos modelados a mano con tres compartimentos intercomunicados. N.º gal. de Inv. M-71-65 (izquierdo) y M-71-64 (derecho). Reducidos, aproximadamente, a 1/2

Tivissa). En nuestra área de estudio esta forma está relacionada con la aparición de una nueva técnica, la cerámica de barniz rojo ilergeta (Tossal de les Tenalles, Sidamunt), a la que nos referiremos más adelante.

Una de las «tulipas», como quedó señalado, apareció en el interior de una ánfora alargada del tipo frecuente en la costa catalana. Los ejemplares de Jebut y Valls son inéditos, y para el de Tornabous, ver. J. Maluquer y otros autores, op. cit., figs. 2 y 7.

(fig. 9). Es aún prematuro intentar valorar adecuadamente la presencia de un elemento cerámico como este tipo de vasija de almacenaje, pero sabemos que falta en absoluto en poblados que no alcanzan el siglo II a. C., como Roques de Sant Formatge (Seròs)⁸ y en los que dicha función la desempeñan las vasijas tipo Ilduratin (fig. 9), tan frecuentes entre las gentes iberas de los valles del Ebro y Segre.

En cuanto a la cerámica de barniz negro, no nos permite mayor precisión, pero nos reafirma en la cronología propuesta.

HABITACIÓN N.º 2

M-2-1. — Cerámica a torno. Pequeño olpe de cuerpo bitroncocónico, esbelto; carece de pie, base plana; paredes que se abren para, flexionando en el vientre, alargarse hacia el cuello, estrangulándose, y volviendo a flexionar hacia afuera formando la boca; conserva el arranque del asa. Pasta gris, verdosa, áspera y porosa; superficie externa descuidada, con abundantes líneas del torno y otras imperfecciones. N.º gral. de Inv. M-71-36 (fig. 8).

M-2-2. — Cerámica a mano. Tapadera troncocónica, con pomo hueco y paredes rectas. Pasta grosera negruzca y con abundante mica; de factura esmerada y con la superficie externa e interna bruñida y espatulada. N.º gral. de Inv. M-71-85 (fig. 6).

Esta habitación es contigua a la anterior y, como ella y la siguiente, presenta un claro estrato de incendio y destrucción en el que han aparecido los materiales citados y algunos más, fusayolas, pesos de telar, fichas recortadas de fragmentos cerámicos, bolas de barro cocido y la base de un kalathos decorado con motivos geométricos, similar al que veremos más adelante (M-71-32, fig. 12) y hay que destacar la abundante presencia de granos carbonizados⁹ y de un molino giratorio de dos piezas, dispuesto para su más cómodo manejo sobre un posadero cilíndrico de unos 50 cm. de altura, construido con adobes y barro.

Las consideraciones cronológicas hechas para la habitación anterior son válidas para ésta, pues no hay que dudar que fue el mismo incendio el que las destruyó. Esta última aporta, además, dos elementos nuevos que lo confirman: la utilización del kalathos, que no puede remontarse más allá de las últimas décadas del siglo III y la

8. E. JUNYENT, *Noticia acerca del primer corte estratigráfico realizado en el poblado de Roques de Sant Formatge, en Seròs (Lérida)*. XII Congr. Nac. de Arqueología, Jaén, 1971. — E. JUNYENT, *El primer corte estratigráfico de Roques de Sant Formatge y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*. Noticiario Arqueológico Hispánico (en prensa).

9. No poseemos aún resultados del análisis de las muestras recogidas, pero a simple vista se observa la presencia de cebada y variedades de trigo.

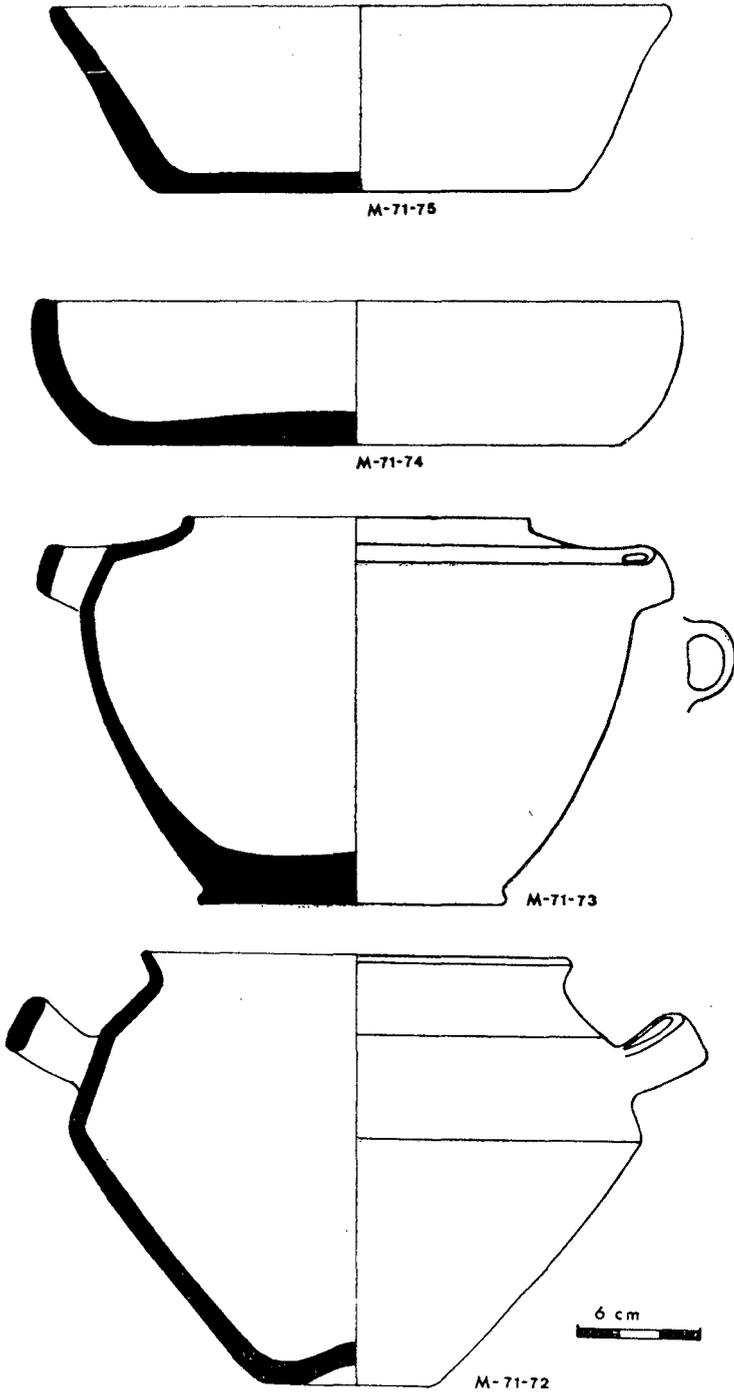


Fig. 3. — Cerámica a mano. Reducida a 1/2.

presencia del molino giratorio de dos piezas. Este último dato quizás no es del todo concluyente, pues no sabemos cuando difundió su uso en el valle del Segre. De todos modos no creemos que sea antes del momento a que nos estamos refiriendo; en la estratigrafía de Roques no apareció ninguno de ellos, y en cambio más de una veintena del tipo de una sola pieza barquiforme; por otra parte, cuando aparece, Molí d'Espígol (Tornabous), La Mora (Granyanella), lo hace en un contexto similar al que aquí estamos analizando.

HABITACIÓN N.º 3

- M-3-1. — Cerámica a torno. Vaso de perfil caliciforme o en forma de tulipa, con las paredes acusadamente flexionadas; pie oblicuo. Pasta dura, de buena calidad, color marrón anaranjado; superficie externa alisada y espatulada, aunque sin ocultar las líneas del torno. N.º gral. de Inv. M-71-54 (fig. 7).
- M-3-2. — Bola de barro cocido, con decoración impresa a base de líneas de puntos dispuestas caprichosamente. N.º gral. de Inv. M-71-95.
- M-3-3. — Cerámica a mano. Tapadera troncocónica con pomo. N.º gral. de Inv. M-71-94.

En esta habitación aparecieron también dos piezas barnizadas de negro, una forma 25 con una roseta mal estampada en su fondo interno (M-71-3) y una 26 con palmetas de NIKIA (M-71-8).

En el trabajo citado exponíamos nuestra opinión en cuanto al período que abarcaban las producciones de este taller, y añadíamos a la lista nuevos yacimientos en los que aparecía, los más próximos Sant Miquel de Sorba (Solsona, Lérida) y Molí d'Espígol (Tornabous, Lérida). De este último conocemos dos ejemplares con la marca cruciforme¹⁰ en un contexto — kalathos pintado con motivos vegetales del tipo de Fontscaldes y Sidamunt similar al M-71-30 (fig. 16-17) y formas campanienses evolucionadas, 25, 26, 27, cuencos con roseta, forma 48 — que nos inclinamos a situar a finales del siglo III y primeras décadas del II a. C. Tanto Solier¹¹ como Lamboglia¹² proponen una cronología similar. En cuanto a Barberà, ha publicado recientemente una sepultura de la necrópolis de Cabrera de Mar (Mataró, Barcelona),¹³

10. J. MALUQUER, A. LLORENS, V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA, op. cit., pág. 29, fig. 4.

11. Y. SOLIER, *Note sur les potiers pseudocampariens Nikia et IΩN*, en *Rev. Archéologique Narbonnoise*, t. II, 1969, págs. 37-39.

12. En el Symposium sobre colonizaciones organizado en 1972 por el Museo Arqueológico de Barcelona, el profesor Lamboglia proponía el 200 como fecha media.

13. J. BARBERÀ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Colección de la Serna)*, en *Ampurias*, t. XXX, 1968, págs. 97-150, y *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Excavación 1968-1969)*, en *Ampurias*, XXXI-XXXII, 1969-1970, págs. 169-189.

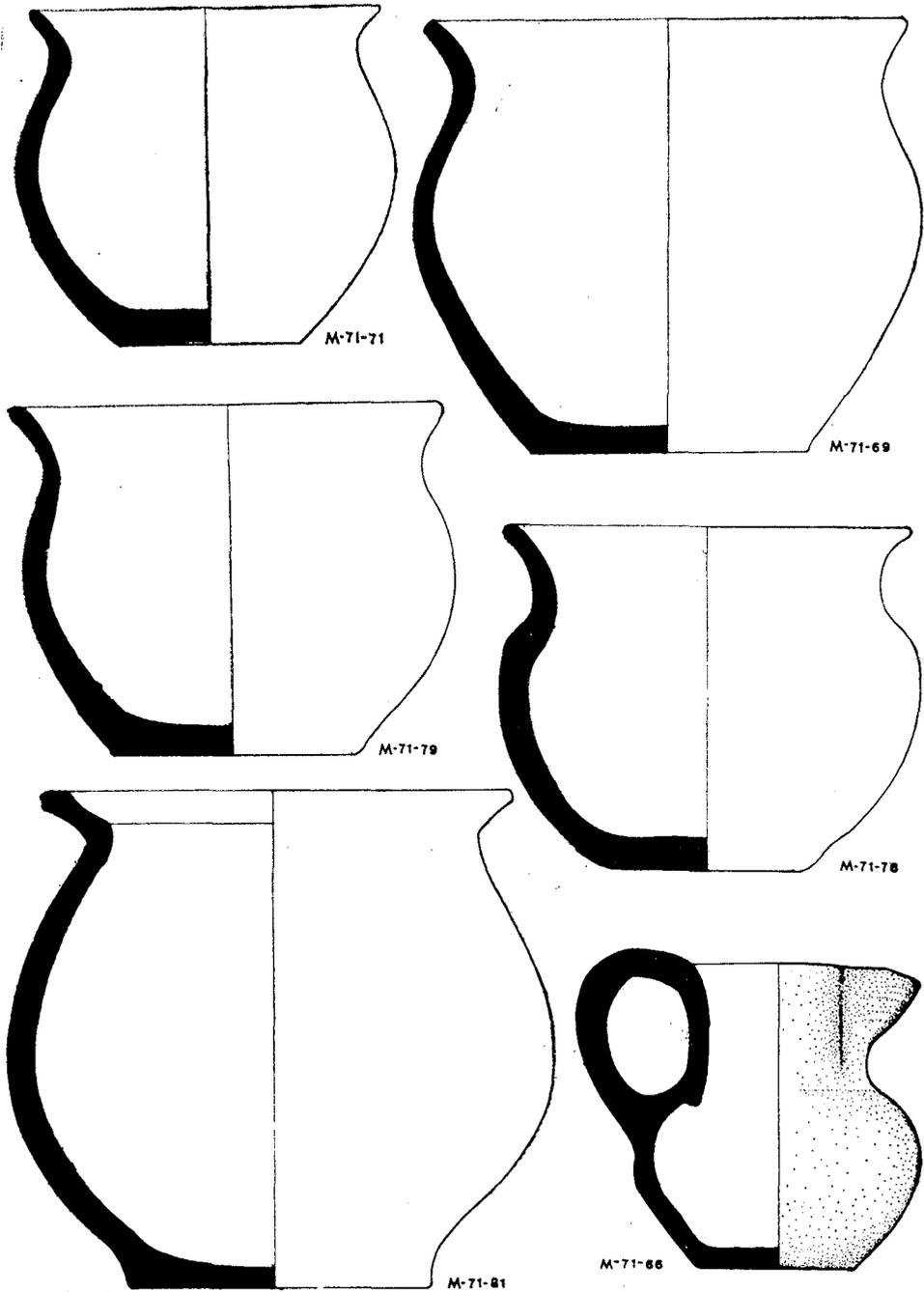


Fig. 4. — Cerámica a mano. Pequeñas vasijas de perfil en S y base plana y oenochoe. Reducida a 1/2.

entre ellos una NIKIA que atribuye al 275 a. C. De todos modos, y sin entrar en la discusión de la fecha probable en que se iniciara la actividad del taller de NIKIA — probablemente a comienzos de la segunda mitad del III — la mayoría de los ejemplares que conocemos nos remiten a ese espacio de tiempo en el transcurso del cual se produjo el incendio que arrasó estas tres habitaciones y casi con seguridad todo el poblado.

HABITACIÓN N.º 4

- M-4-1. — Cerámica a mano. Pequeño oenochoe, de boca trilobulada y proporciones poco gráciles, pasando de la panza a la boca en acusado estrangulamiento, sin llegar a constituir un auténtico cuello. Realizado con pasta negruzca, grosera, con arena. Superficie externa bruñida y espatulada. N.º gral. de Inv. M-71-66 (fig. 4).
- M-4-2. — Cerámica a torno. Vasija ovoide, casi bitroncocónica, muy panzuda, con asa de cesto que monta por encima de la boca. Excelente estado de conservación. Pasta marrón anaranjada de excelente calidad. Decoración a base de bandas pintadas de color rojo vinoso. N.º gral. de Inv. M-71-35 (fig. 15).
- M-4-3. — Cerámica a torno. Pequeña jarra bitroncocónica con una asa. Pasta gris, dura, resquebrajadiza. Superficie externa espatulada, al igual que en las tulipas; la espátula se maneja verticalmente en la parte superior y en sentido horizontal en el vientre. N.º gral. de Inv. M-71-55 (fig. 7).
- M-4-4. — Cerámica a mano. Pequeña vasija de perfil en S y base plana. Pasta negruzca, grosera, con abundante arena. Carece de decoración plástica, pero se ha buscado un efecto ornamental al bruñir y espatular cuidadosamente la parte superior de la vasija, contrastando con la superficie rugosa del resto; la línea de separación viene dada por el final del vientre y la inflexión iniciando el cuello. N.º gral. de Inv. M-71-69 (fig. 4).
- M-4-5. — Cerámica a mano. Vasija de perfil muy similar a la anterior, así como la calidad de la pasta. La decoración también se ha logrado de idéntica manera, contrastando zonas lisas y rugosas y, además, con una línea de impresiones toscas en forma de semicírculo entre ambas. N.º gral. de Inv. M-71-70 (fig. 5).
- M-4-6. — Cerámica a mano. Vasija de características similares a la M-71-69. N.º gral. de Inv. M-71-71 (fig. 4).
- M-4-7. — Cerámica a mano. Probablemente una lucerna, formada por tres depósitos contiguos cuyos tabiques intermedios están perforados, comunicándolos entre sí; tiene asimismo una asa de cinta de desarrollo horizontal. Pasta grosera negruzca, con arena y abundante mica. Superficie externa bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-65 (fig. 2).
- M-4-8. — Cerámica a mano. Vasija de características similares a las números M-71-69 y M-71-71. N.º gral. de Inv. M-71-79 (fig. 4).

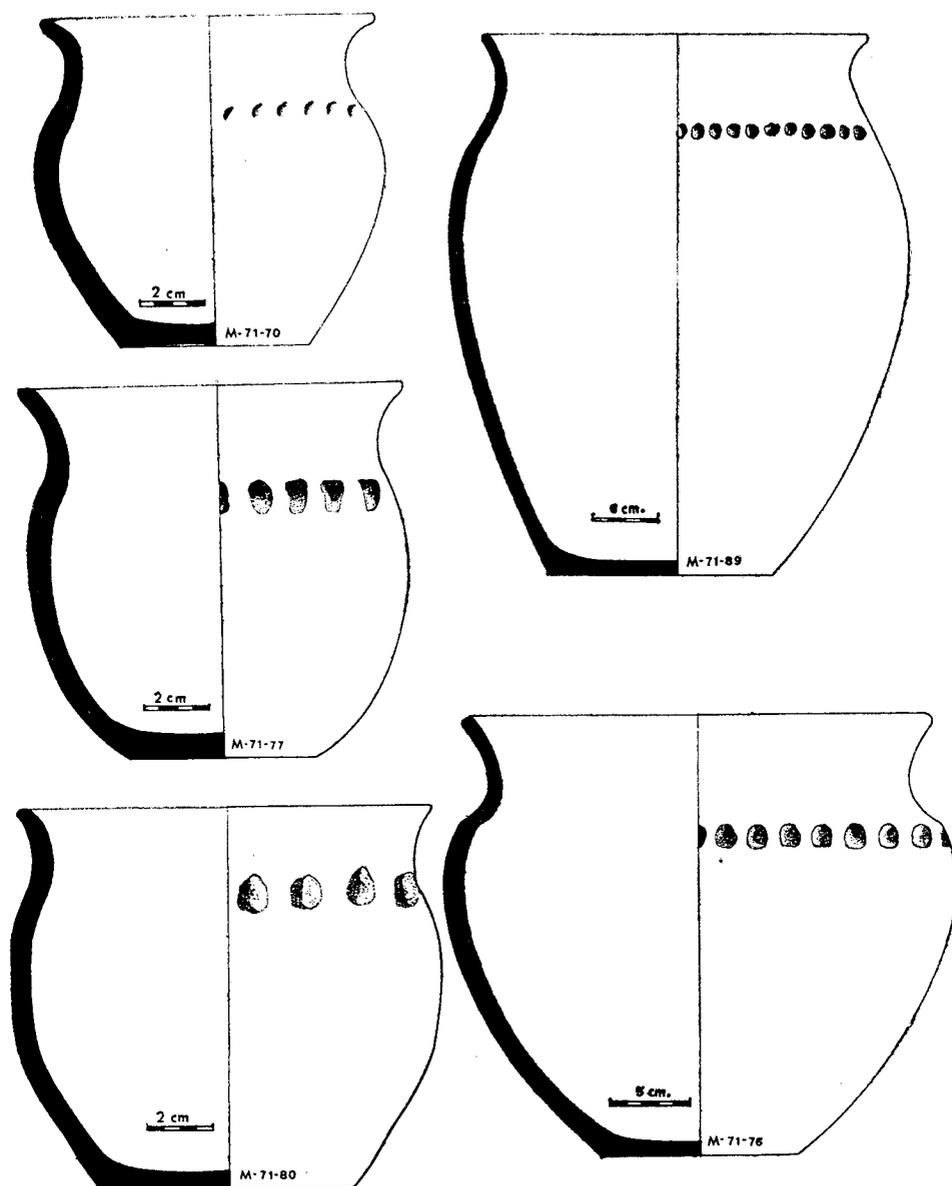


Fig. 5. — Vasijas decoradas modeladas a mano. Característico perfil en S y base plana. Reducida a 1/2.

M-4-9. — Cerámica a mano. Vasiija de mayores dimensiones, perfil en S, vientre más acusado y base plana en cuyo interior aparecieron las descritas hasta ahora, desde la M-4-1 a la 8 incluidas. Pasta grosera con arena y mica, de color rojizo en el corte y marrón la superficie externa, salvo el sector superior bruñido — como en los casos anteriores —, que adquiere una tonalidad negra-brillante. Presenta, además, una línea de toscas impresiones. N.º gral. de Inv. M-71-76 (fig. 5).

En realidad la M-4 no constituye una habitación, y no se trata sino de un hallazgo afortunado en la ladera norte. Dichos materiales aparecieron junto a una pared y no se procedió a una excavación más amplia. Aparecieron también otros que carecen, sin embargo, de las siglas correspondientes, kalathos de cuerpo troncocónico, casi cilíndrico, de diámetro algo mayor en la base y paredes ligeramente cóncavas; fondo rehundido; borde de ala plana y desarrollo horizontal. Pasta naranja clara; fractura regular. Se conserva el fondo y parte del cuerpo y borde. La decoración en pintura rojiza oscura, casi granate, cubre el borde con «dientes de lobo» y el cuerpo con una ancha faja, delimitada por dos series de tres bandas, que está dividida en cuatro sectores a modo de triglifos y metopas, correspondiendo a éstas las hojas de hiedra, los cuellos de cisne o cayadas y otros motivos, y a aquéllos, dos líneas verticales enmarcando una ondulada. N.º gral. de Inv. M-71-33 (fig. 18-17 b).

Parte del borde y paredes de una vasija de perfil probablemente ovoide, sobrepasada el asa de sección circular y desarrollo horizontal, la pared flexiona hacia la boca, y en ese punto se levanta formando un profundo surco destinado a encajar una tapadera; el borde de labio vuelto y redondeado, queda por encima. La pasta es buena, de factura limpia y regular, y color anaranjado. La decoración, en pintura rojiza oscura y espesa, cubre toda la parte conservada del cuerpo y consiste en dos fajas, la superior con hojas de hiedra, de la que arrancan cayadas y brácteas, y otros motivos vegetales, y la inferior, repitiendo un motivo consistente en una serie de líneas, ligeramente onduladas en S, paralelas, de desarrollo vertical, que en el extremo inferior flexionan bruscamente, casi en ángulo recto, uniéndose en una algo más gruesa para desplazarse lateralmente y caer de nuevo. N.º gral. de Inv. M-71-31 (fig. 13).

Entre la cerámica a torno hallada en este sector aparece una jarrita bitroncocónica de pasta gris, dura y de buena calidad, del tipo conocido como gris ampuritana o de la costa catalana. En realidad tal tipo no está bien definido,¹⁴ y carecemos de estudios mono-

14. Por ejemplo, entre las veintiocho piezas que formaban la vajilla de «cerámica gris» de una vivienda del poblado layetano de Mas Boscà (Badalona), advertíamos tres tipos claramente diferenciados por la calidad de sus pastas, su tonalidad, etc., y a éstos

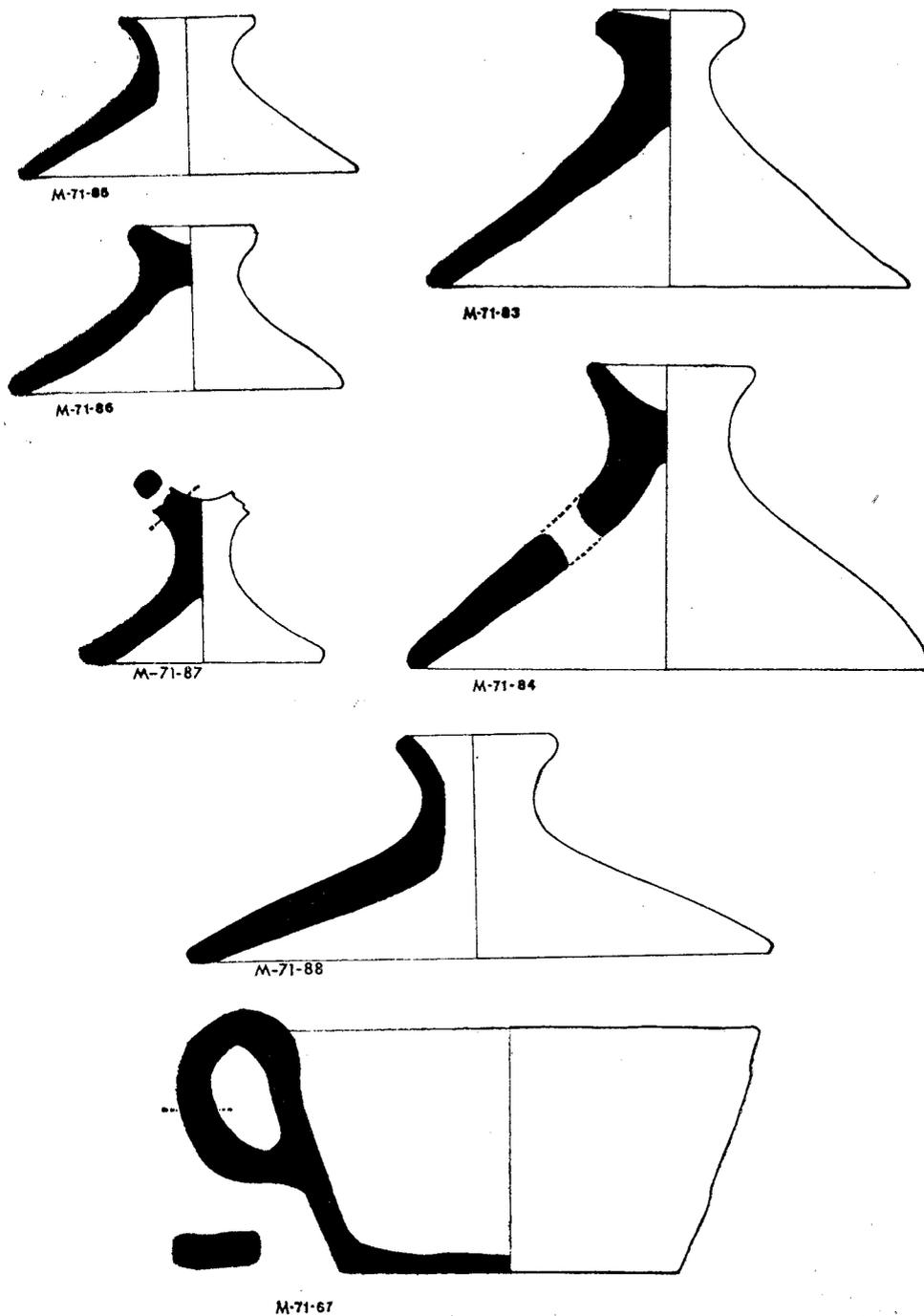


Fig. 6. — Cerámica a mano. Diversos tipos de tapaderas y taza. Reducida a 1/2.

gráficos que precisen características de los barros, técnicas de cocción, variedad de formas, etc., pero, ateniéndonos a su característico perfil, podemos al menos ponerla en relación con dichas producciones. Por otro lado, la cerámica gris es prácticamente inexistente en estratos que se remonten a mediados del siglo III o al siglo IV a. C., o al menos es lo que parece desprenderse de la estratigrafía afectuada en Roques de Sant Formatge, donde apareció un único fragmento de la panza de una forma globular, que podría relacionarse con las mal conocidas cerámicas grises halladas en los poblados de El Solsonès, Castellvell, Anseresa y Sant Miquel de Sorba,¹⁵ fechables, según parece, en los siglos V-IV,¹⁶ pero no con las formas características de la llamada gris de la costa. De los ciertamente escasos datos que poseemos, creemos que puede deducirse que este tipo de cerámica no aparece en el área ilergeta hasta finales del siglo III y las primeras décadas del II, tratándose de un caso similar al del ánfora aparecida en la habitación número 1.¹⁷

Por lo que respecta al kalathos, se trata de una forma característica de finales del siglo III a. C., que alcanza una extraordinaria difusión a lo largo de los siglos II y I a. C., en todo el ámbito ibérico, alcanzando su dispersión a todo el Mediterráneo occidental, fruto de la intensificación de relaciones comerciales que supuso la romanización. La lista de los yacimientos en que aparecen los kalathoi sería casi inacabable, pero, en cambio, la carencia de secuencias estratigráficas no ha permitido establecer su evolución, y ésta sólo ha intentado esbozarse con consideraciones de orden estilístico.¹⁸

En el valle del Segre parece ser que el kalathos está ausente en estratos fechables a mediados del siglo III,¹⁹ y que aparece en un mo-

habrá que añadir otros. E. JUNYENT y V. BALDELLOU, *Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscà (Badalona)*, en *Rev. Príncipe de Viana*, núms. 126 y 127. Pamplona, 1972, pág. 45.

15. SERRA VILARÓ, J., *Poblado ibérico de Castellvell (Solsona)*, en *Mem. 27 de J.S.E.A.*, 1918; *Poblado ibérico de Anseresa, Olius*, en *Mem. 35 de J.S.E.A.*, 1921; *Poblado ibérico de Sant Miquel de Sorba*, en *Mem. 44 de J.S.E.A.*, 1922.

16. Miguel CURA-MORERA y Ana M.^a FERRÁN, *El poblado prerromano de el Cogulló*, en *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, págs. 127-128.

17. La cerámica gris antigua, siglos V y IV, que aparece en el interior de Cataluña, no está presente en el área ilergeta. Por sus formas y calidad debe ponerse en relación con las producciones llamadas focenses y con imitaciones pseudofocenses. Su presencia se conjuga con la ausencia de cerámica ibérica pintada, característica del área ilergeta, por lo que se convierte en un elemento de clarificación de primer orden a la hora de interpretar la iberización del norte del Ebro y las áreas resultantes.

18. El profesor LAMBOGLIA, *La ceramica ibérica degli Stratti di Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico*, en *Riv. Studi Liguri*, XX, 2, Bordighera, 1954, págs. 83-125, intentó por primera vez, basándose en estratigrafías, apuntar direcciones a futuros trabajos.

19. Por otro lado, no conocemos ni un solo ejemplar de kalathos que aparezca en un contexto anterior, y sí, en cambio, gran número de ellos asociados a campaniense A tardía y a campaniense B. Tampoco aparece en la estratigrafía de Roques.

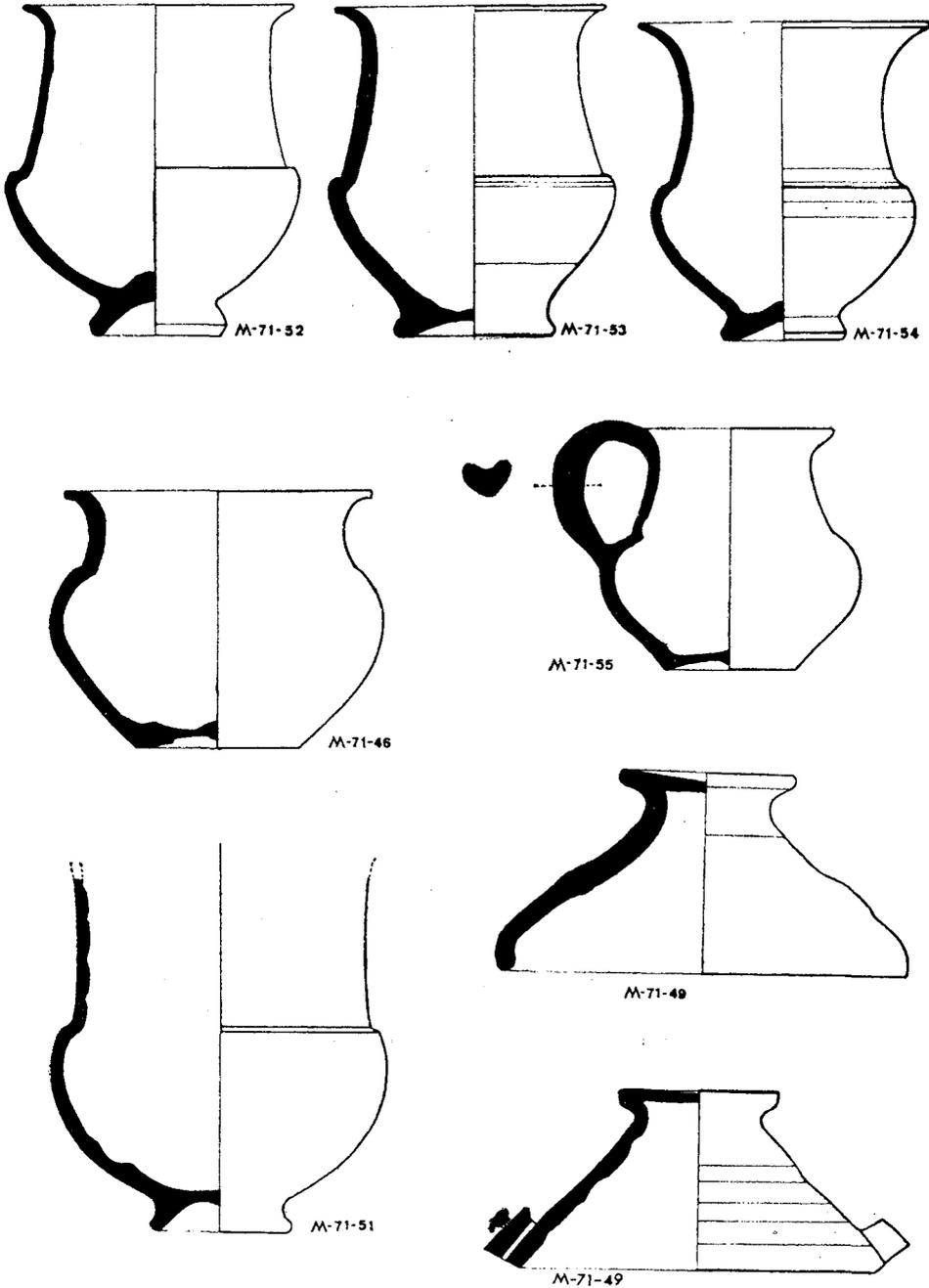


Fig. 7. — Vasitos caliciformes, pequeño jarro bitroncónico y tapaderas, una de ellas con orejetas. Reducido a 1/2.

mento indeterminado de sus últimas décadas, en probable relación con la entrada en funcionamiento de talleres alfareros como los situados en Fontcaldes y la difusión de nuevos motivos decorativos vegetales como la hoja de hiedra, simple o con brácteas y apéndices filiformes, la hoja de hiedra enlazada a un tallo serpenteante, los cuellos de cisne o cayadas, etc.²⁰ En este marco hay que situar la destrucción del poblado del Molí d'Espígol (Tornabous) y de Margalef (Torregrossa).

En cuanto al kalathos y la vasija últimamente descritos, aun habiendo aparecido como indicábamos en otro lugar del poblado, creemos, teniendo en cuenta el estrecho paralelismo con el Molí d'Espígol, que deben ser considerados como pertenecientes al momento en que fueron destruidas las habitaciones números 1, 2 y 3.

De la cerámica hecha a mano, particularmente abundante en este conjunto, poco puede decirse, salvo subrayar su aspecto uniforme y monótono y su pobreza decorativa, en comparación con el E. IV de Roques, perteneciente al siglo IV a. C. En este yacimiento advertíamos que el torno rápido se utilizaba también para modelar la ollería de cocina, con barro seleccionados pero groseros. Nada de esto se observa en los ejemplares examinados de Margalef. Hay que destacar en el lote la presencia de lo que hemos considerado una lucerna, hallazgo poco frecuente en un poblado ibérico. Nuestro ejemplar es similar a los aparecidos en Mas Castella (Monjos), Molí d'Espígol (Tornabous), este último inédito y Tossal de les Tenalles (Sidamunt).²¹

En la zona superior del montículo, es decir, en el sector amesetado, se excavó la habitación n.º 6, que es la que ha proporcionado el conjunto más rico y variado de hallazgos. Su planta es rectangular y está compartimentada por un tabique en forma de L, del que el brazo mayor es paralelo a las paredes laterales y el otro a los lados menores; construido a base de un zócalo de piedra y grandes adobes, se levanta en medio de la habitación sin llegar a cerrar con las paredes de ésta. Respecto al poblado, su disposición es perpendicular al eje longitudinal de éste y, a falta de excavaciones más amplias y sistemáticas, no puede precisarse el lado en que se abriría la entrada.

20. PELLICER CATALÁN, M., *La cerámica ibérica del Valle del Ebro, en Caeseraugusta* (XIX-XX, 1962, págs. 37-38), es partidario de una cronología más alta, y sitúa la aparición del kalathos y de la decoración litomorfa, zoomorfa y aun antropomorfa, en su Período III (apogeo), que abarca del 300 al 200 a. de C.

21. J. de C. SERRA RAFOLS y J. COLOMINAS I ROCA, *C.V.A. Musée Archéologique de Barcelone*, fasc. II, I.E.C., Barcelona, 1958-1965, planche 2, n.º 8.

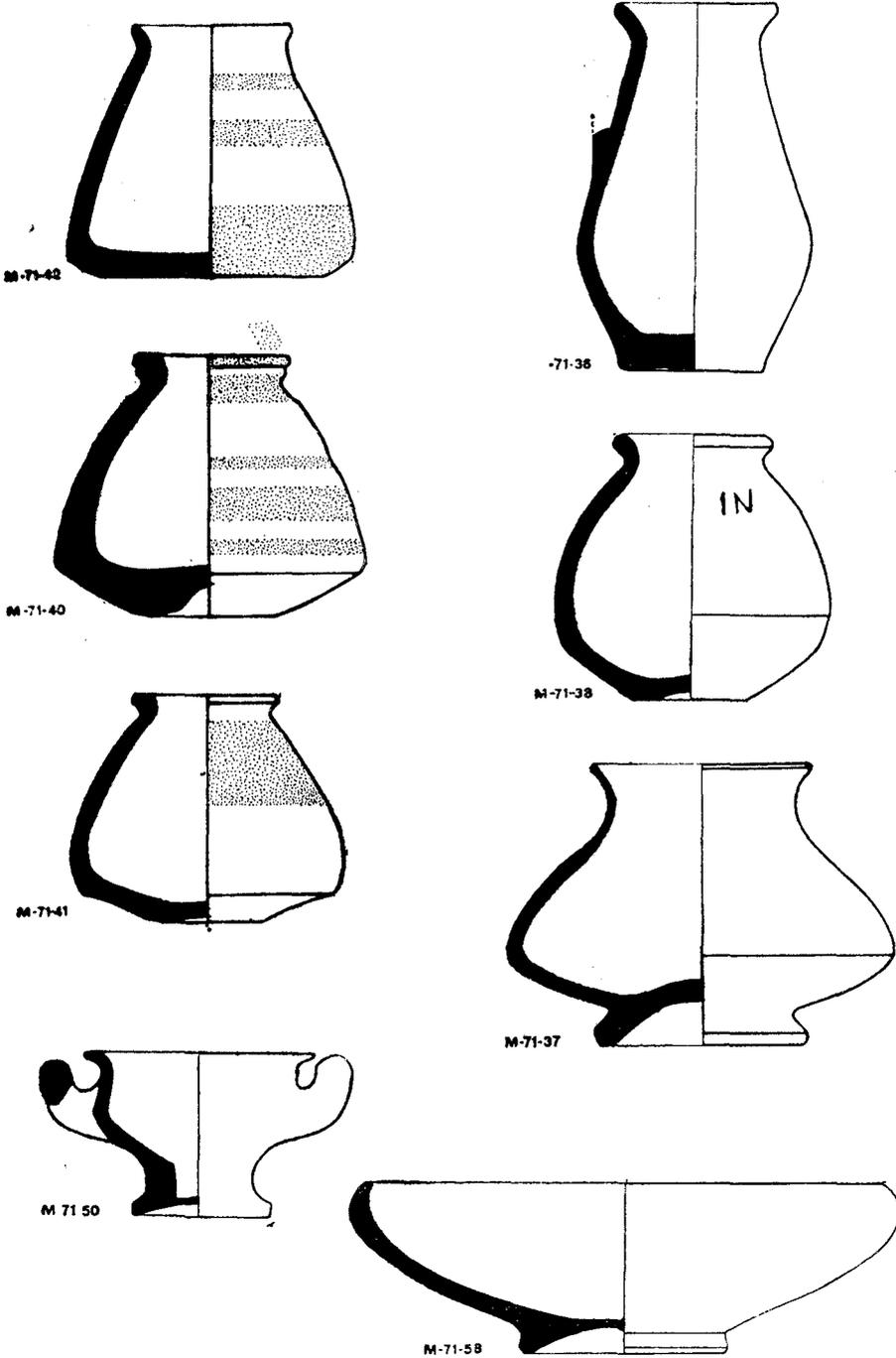


Fig. 8. — Diversos tipos de pequeños vasos, cuenco e imitación de un kylix.
Reducida a 1/2.

HABITACIÓN N.º 6

- M-6-1. — Cerámica a mano. Pequeña vasija de perfil en S y base plana similar a tipos anteriormente descritos. Pasta marrón anaranjada, grosera, con arena. Como decoración, lleva una línea de impresiones más o menos redondeadas, muy toscas, y el característico contraste entre la superficie rugosa y la bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-77 (fig. 5).
- M-6-2. — Cerámica a torno. Vaso de perfil caliciforme o «tulipa», de proporciones algo mayores al tipo que podríamos considerar como más corriente, que no excede los 9 o 10 cm. de altura, por los 7 u 8 de diámetro máximo; pie oblicuo y fondo externo cóncavo con botón central. Pasta marrón anaranjado, de buena calidad. Está fragmentado y carece de borde. Superficie externa espátula. N.º gral. de Inv. M-71-51 (fig. 7).
- M-6-3. — Cerámica a torno. Pequeño vaso en forma de tulipa, similar a los ya descritos. Pasta marrón claro, algo blanda y porosa. Bien conservada, aunque carece de parte del borde. N.º gral. de Inv. M-71-52 (fig. 7).
- M-6-4. — Cerámica a torno. Pequeña tapadera troncocónica con pomo y orejetas perforadas. Pasta marrón anaranjada, de fractura irregular y superficie rugosa. Proporciones asimétricas. N.º gral. de Inv. M-71-37 (fig. 7).
- M-6-5. — Cerámica barnizada en negro. Copa de paredes ligeramente cóncavas, borde no muy reentrante y pie de sección trapezoidal. Corresponde a la forma 27 de Lamboglia. Su fondo interno está decorado con tres estampillas en relieve en el interior de cartuchos casi triangulares con los lados convexos y dispuestos en torno a una roseta central. N.º gral. de Inv. M-71-6.
- M-6-6. — Cerámica a torno. Oenochoe de cuerpo bitroncocónico, acusadamente panzudo, de fondo rehundido, boca trilobulada y asa de cinta, de la que sólo se ha conservado el arranque. Pasta marrón claro amarillento, dura, de fractura regular. La decoración está prácticamente borrada y consiste en una faja de cuartos de círculos, dispuesta en torno al inicio del cuello, y en unos «ojos» pintados a ambos lados del pico o vertedero. N.º gral. de Inv. M-71-39 (fig. 15).
- M-6-7. — Cerámica a torno. Pequeño vaso bitroncocónico, acusadamente panzudo y achatado, de pie oblicuo y fondo externo cóncavo; las paredes adelgazan a medida que se aproximan al borde. Pasta marrón claro anaranjado. Superficie externa desconchada y en algún sector ennegrecida a causa del fuego. N.º gral. de Inv. M-71-37 (fig. 8).
- M-6-8. — Cerámica de barniz negro. Pátera de paredes gruesas, flexión suave y pie de sección trapezoidal, forma 28 de Lamboglia. Decorada con cuatro palmetas de impresión defectuosa. N.º gral. de Inv. M-71-14.
- M-6-9. — Cerámica a torno. Vasito de cuerpo globular, panzudo, cuello corto y exvasado. Pasta marrón de escasa calidad, poco depurada, con

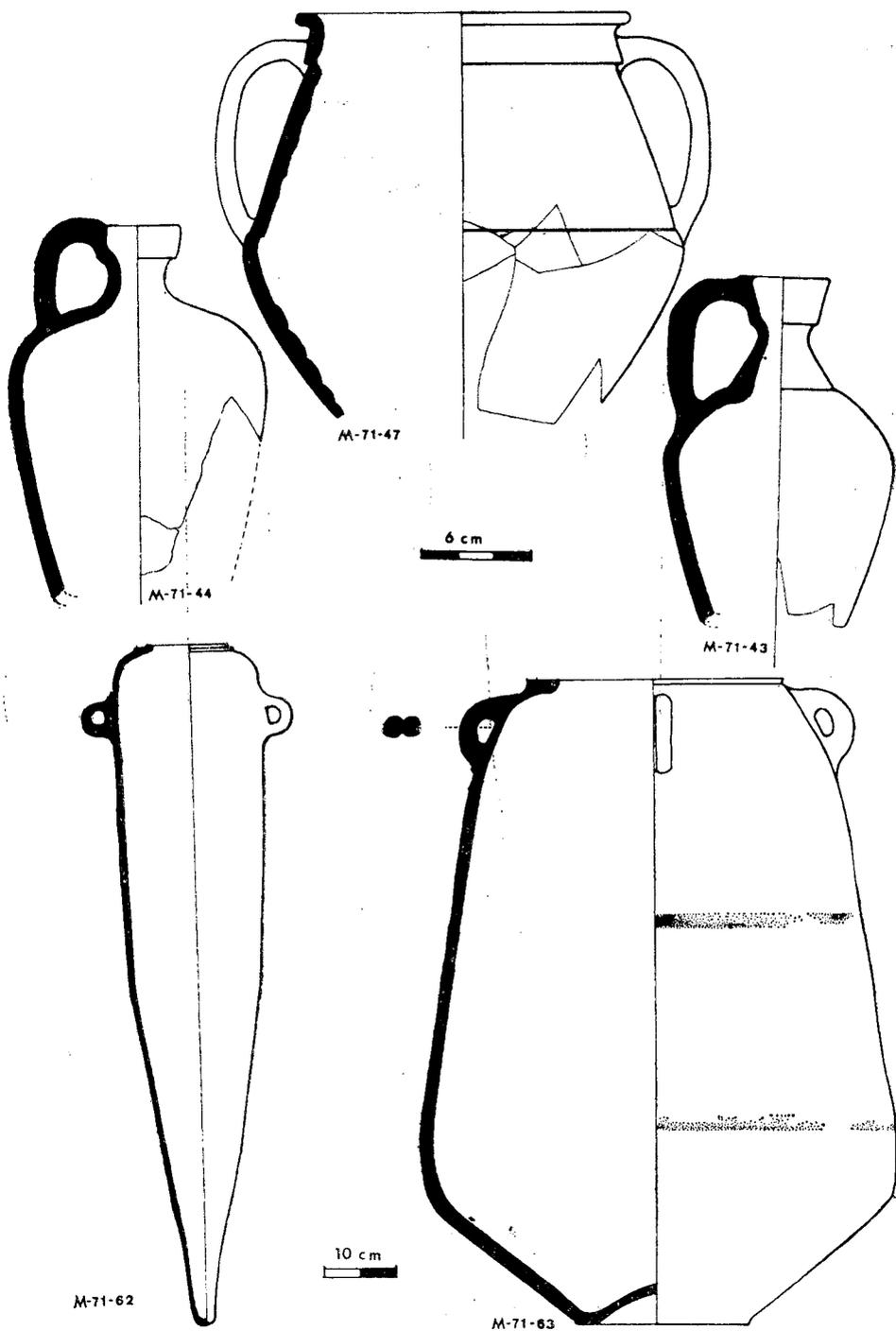


Fig. 9. — En la parte superior, dos olpes y vasija de cerámica gris; en la inferior, ánfora de las llamadas de la costa catalana y gran orza del tipo característico del área ilergeta y de todo el valle del Ebro.

arena; fractura blanda y superficie externa con desconchados. N.º gral. de Inv. M-71-46.

M-6-10. — Cerámica a mano. Asa y pared de una taza de pasta negruzca con abundante arena y mica. Similar a la hallada en la habitación número 1. N.º gral. de Inv. M-71-67.

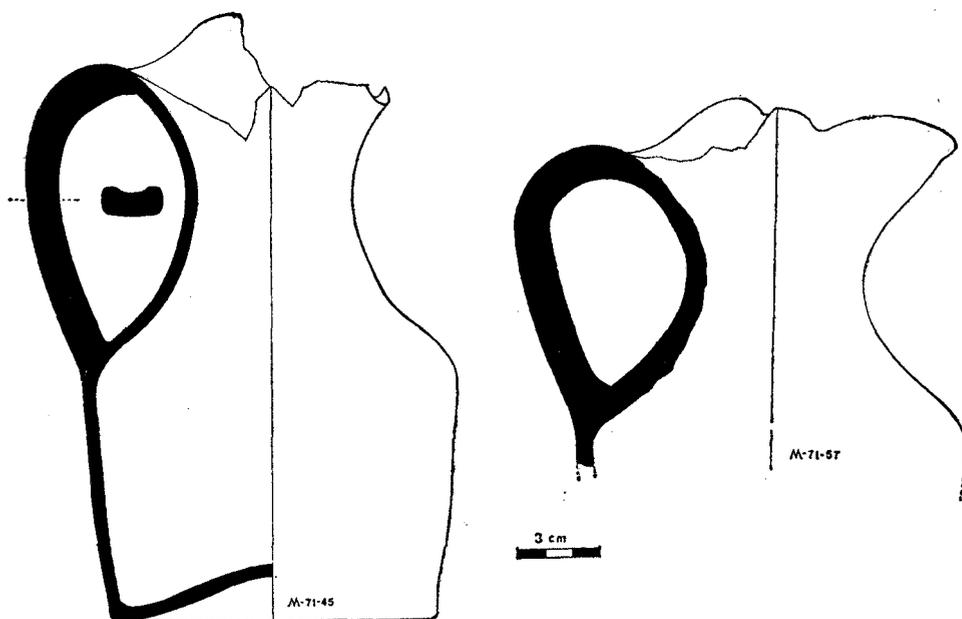


Fig. 10. — Dos oenochai de cuerpo troncocónico, casi cilíndrico. Reducidos a 1/3, aproximadamente, de su tamaño.

M-6-11. — Cerámica barnizada de negro. Fragmento de la pared y borde de una pieza cuya forma no hemos podido identificar y que no corresponde a ninguna de las establecidas por Lamboglia. La superficie interna carece de barniz, y sobre el negro que cubre la externa se han aplicado en pintura blanca un ramo de olivo, y con «técnica de gota» otros motivos. N.º gral. de Inv. M-71-17.

M-6-12. — Mano de mortero.

M-6-13. — Mano de mortero.

M-6-14. — Brazaletes de pasta vítrea, de color azul violeta. Sobre el aro propiamente dicho, adosada al exterior, la decoración en relieve desarrolla algo así como una serie de rugosidades sin repetir motivo alguno y logrando hermoso efecto. N.º gral. de Inv. M-71-96 (fig. 22).

M-6-16. — Hebilla de bronce. Pieza pasiva de un broche de cinturón. N.º gral. de Inv. M-71-97 (fig. 22).

Aparecieron, además, algunos pondera, fusayolas, un molino giratorio de dos piezas y una hoz de hierro de hoja esbelta y curvatura abierta, enmangada mediante roblones sujetos por una arandela.²²

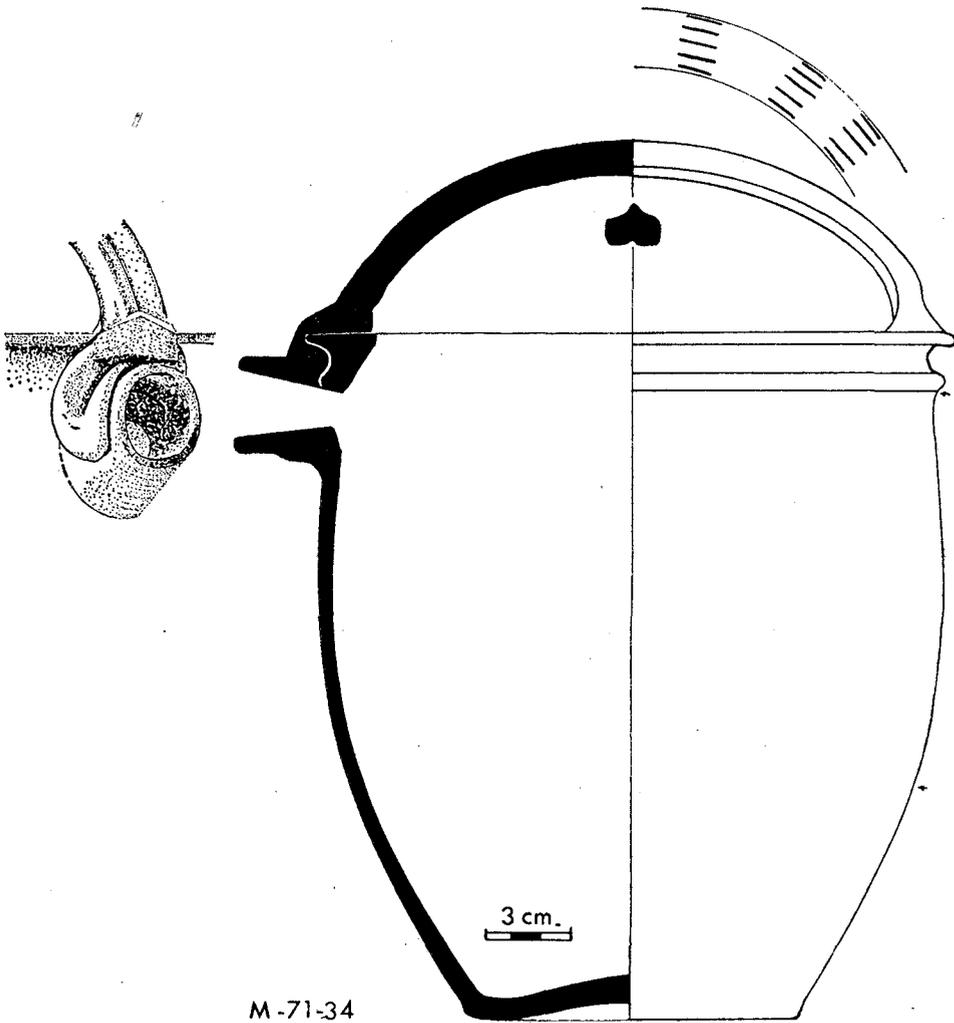


Fig. 11. — Vasija con asa y vertedero con decoración plástica y pintada.
Desarrollo del motivo decorativo en la fig. 12.

En el conjunto de materiales hallados en la habitación n.º 6 se observa de entrada la falta de cerámica ibérica común, de vasijas de almacenaje, y ello se debe, casi con seguridad, al criterio selectivo

22. M.^a Encarna SANAHUJA, op. cit., págs. 65 y 80, fig. 16.

con que se recogieron aquéllos, desestimando lo que no se juzgó reconstruible. También aquí nos encontramos con un estrato de incendio, que debió ser el mismo que arrasó las habitaciones descritas anteriormente.

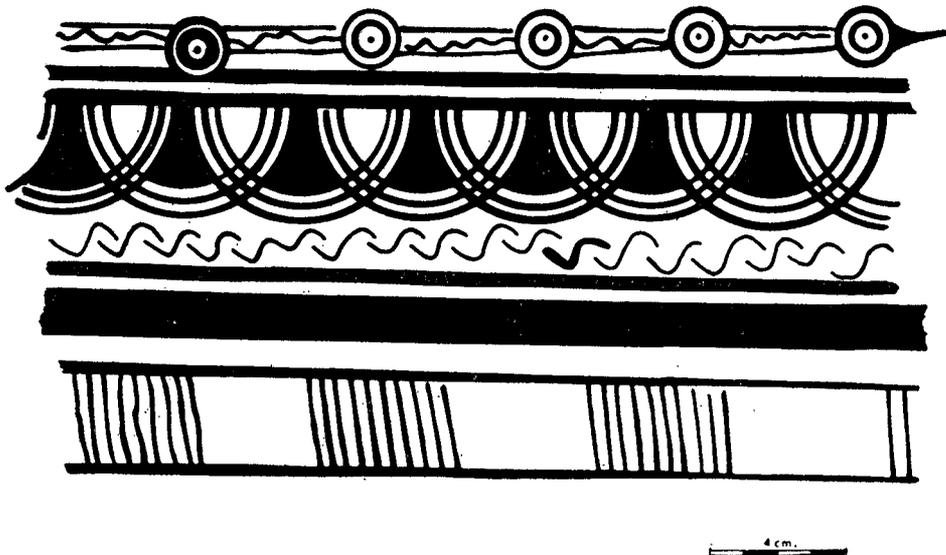


Fig. 12. — Desarrollo del motivo decorativo pintado geométrico, complejo de la vasija representada en la fig. 11.

La cerámica de barniz negro está representada por tres piezas, fechable dos de ellas (M-71-6 y M-71-14) a comienzos del siglo II a. C., o finales del III. En cuanto a la tercera (M-71-17), quedó ya comentada²³ la dificultad de obtener una cronología precisa, a partir del estudio de la pieza misma, sin recurrir a los materiales que la acompañan, por tratarse de una forma no estudiada y abarcar sus motivos decorativos desde el siglo V hasta bien entrado el II a. de C.

Respecto a la cerámica ibérica ya hemos visto la tulipa o caliciforme. El oenochoe, una de las formas griegas más características, es también uno de los vasos que alcanzó mayor aceptación entre los iberos. Pellicer indicaba como probable una mayor antigüedad del tipo panzudo, que correspondería a un siglo IV a. de C., mientras que el de cuerpo cilíndrico aparecía en el siglo III.²⁴ De todos modos sabemos, por el contexto arqueológico que venimos examinando, que el oenochoe panzudo aparecido en la habitación n.º 6 debe fecharse a

23. E. JUNYENT, *op. cit.* (en prensa).

24. PELLICER CATALÁN, M., *op. cit.*, 1962, págs. 58 y 64.

finés del siglo III o las primeras décadas del II a. de C. Creemos que los oenochoes más antiguos, torneados según modelo clásico, tienen un cuerpo más o menos ventrudo o globular, forma esbelta y pie. Podrían fecharse antes del siglo IV a. de C., mientras que los tipos

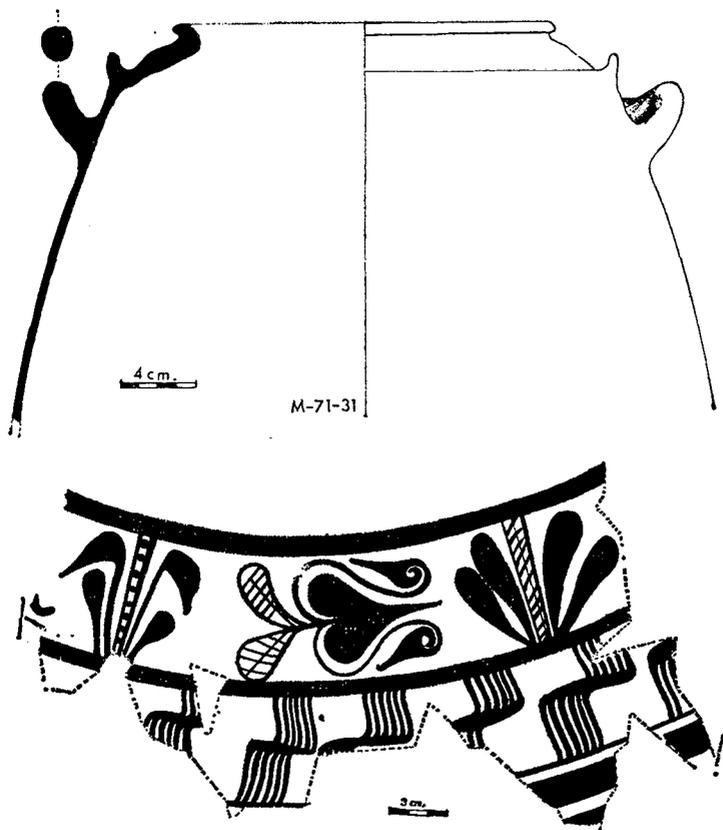


Fig. 13. — Vasija con decoración pintada a base de motivos florales y geométricos.

panzudos o cilíndricos, de base plana o fondo rehundido, con o sin decoración, y sin pie, caracterizan los siglos siguientes, sin que podamos, de momento, dar mayor o menor antigüedad o modernidad a esas diferencias de formas. En el Tossal de les Tenalles (Sidamunt) aparece el oenochoe alto y con pie,²⁵ en cerámica de barniz rojo, que por su presencia estratigráfica en Roques, suponemos característica de la segunda mitad del siglo III a. de C.

25. PELLICER CATALÁN, M., *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*, en *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXXIX, 1966, núms. 113-114, págs. 97-112; — J. de C. SERRA RIFOLS y J. COLOMINAS ROCA, op. cit., pl. 18, núms. 1, 2 y 3.

Respecto al brazaletes de pasta vítrea, se trata de un tipo frecuente y conocemos paralelos en Empúries, Ullestret y Sant Julià Ramis.

Como advertíamos al iniciar el trabajo, se exponen también otros materiales procedentes del poblado, que carecen de referencia al lugar del hallazgo.

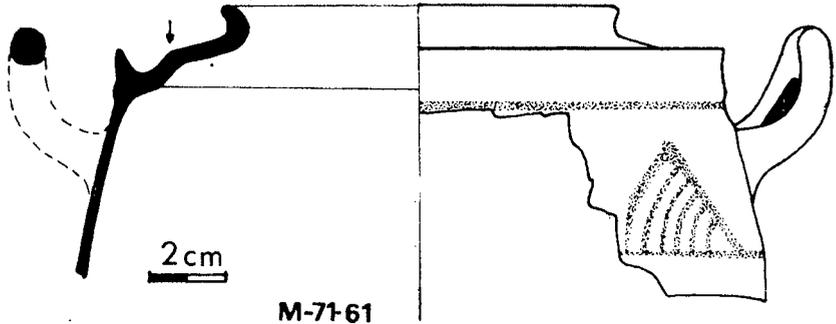


Fig. 14. — Vasiija similar a la de la fig. 13, con decoración geométrica.

CERÁMICA IBÉRICA

1. — Pequeño vaso de cuerpo ovoide. Carece de pie, fondo rehundido ligeramente en el centro; las paredes en la parte inferior son rectas y abiertas, para después, flexionando, tomar un perfil convexo, adquirir el máximo diámetro e ir cerrando, y, en la parte superior, formar la boca de borde vuelto y labio redondeado con un rápido estrangulamiento, apenas sin cuello. Pasta grisácea, dura; la superficie externa, afectada por el fuego, presenta esfoliaciones y desconchados. Próximo al borde se ha situado un grafito IN. N.º gral. de Inv. M-71-38 (fig. 8).
2. — Oenochoe de cuerpo cilíndrico, en realidad algo más estrecho en la base, de fondo cóncavo; cuello esbelto y asa de cinta. Pasta marrón, dura, de fractura regular. Superficie externa afectada por el fuego y en la que no se observan señales de decoración. Borde incompleto. N.º gral. de Inv. M-71-45 (fig. 10).
3. — Vasiija bitroncocónica de regulares dimensiones, con dos asas de cinta de desarrollo vertical; borde de labio vuelto, redondeado, por debajo del cual corre una moldura. Estado de conservación deficiente, fragmentada y careciendo de fondo o base. Pasta de buena calidad, dura, de aristas vivas, fractura regular y color gris plomo oscuro. Superficie externa espatulada regularmente por el sistema indicado: verticalmente la parte superior, horizontalmente el inicio de la panza, para volver en la inferior al trazo vertical. En la superficie interna

- se aprecian acanalados y líneas del torneado, visibles también estas últimas en la exterior. N.º gral. de Inv. M-71-47 (fig. 9).
4. — Tapadera troncocónica con pomo. Pasta marrón anaranjado, de fractura regular y aristas vivas. Superficie externa lisa. N.º gral. de Inv. M-71-49 (fig. 7).
 5. — Kylix de imitación indígena, de fractura desigual y proporciones asimétricas, en especial las asas. Pasta marrón grisáceo de fractura blanda. Superficie externa alisada. N.º gral. de Inv. M-71-50 (fig. 8).
 6. — Pequeño vaso en forma de tulipa o caliciforme; perfil poco carenado, pie oblicuo, redondeado, y fondo externo cóncavo. Pasta marrón achocolatado claro; superficie externa espatulada; en la parte inferior se observan las líneas del torno. N.º gral. de Inv. M-71-53 (fig. 7).
 7. — Oenochoe. Parte superior, cuello, boca y asa, de tipo similar al descrito más arriba (2, n.º gral. de Inv. M-71-45). Pasta marrón, dura, de aristas vivas, estallada por el fuego. En la superficie interna son muy acusadas las acanaladuras del torno. N.º gral. de Inv. M-71-57 (fig. 10).
 8. — Cuenco de dimensiones no muy grandes; paredes ligeramente convexas que flexionan, al tiempo que su grosor aumenta, para alcanzar su diámetro máximo y afilarse en borde algo reentrante; pie oblicuo, cara externa carenada, alargándose la interna hasta formar un fondo cóncavo con ligero botón central. Pasta anaranjada, de fractura regular. Superficie externa descuidada, con abundantes líneas del torno. N.º gral. de Inv. M-71-58 (fig. 8).
 9. — Fragmento de cerámica gris con decoración estampada. Corresponde a la parte superior del cuerpo de una vasija, al parecer bitroncocónica, de regulares dimensiones, cuyas paredes presentan unos baquetones, sobre los que se ha aplicado el motivo decorativo; éste consiste en dos fajas, repitiendo en la superior una cabeza esquemática, representada en relieve, en el fondo de un cartucho circular, y en el inferior un animal, según parece un lobo, mirando hacia atrás, con las fauces abiertas, en un cartucho rectangular. N.º gral. de Inv. M-71-92 (fig. 22).

Alguna de estas formas de cerámica ibérica, como la tulipa o caliciforme (n.º 6), y el pequeño vaso ovoide con grafito (n.º 1) han quedado comentadas al describir los materiales aparecidos en las habitaciones.

El oenochoe de cuerpo cilíndrico (núms. 2 y 7) aparece frecuentemente en poblados ibéricos tardíos del siglo II, según F. Pallarés,²⁶ y es característico del período III (300-200) de la secuencia establecida por M. Pellicer.²⁷ Todos los ejemplares conocidos en el valle del Ebro y del Segre, procedentes del Castellet de Banyoles (Tivissa), San An-

26. F. PALLARÉS, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Instituto Internacional de Estudios Lígures, Bordighera-Barcelona, 1965, pág. 72.

27. M. PELLICER, op. cit., 1962, pág. 64.

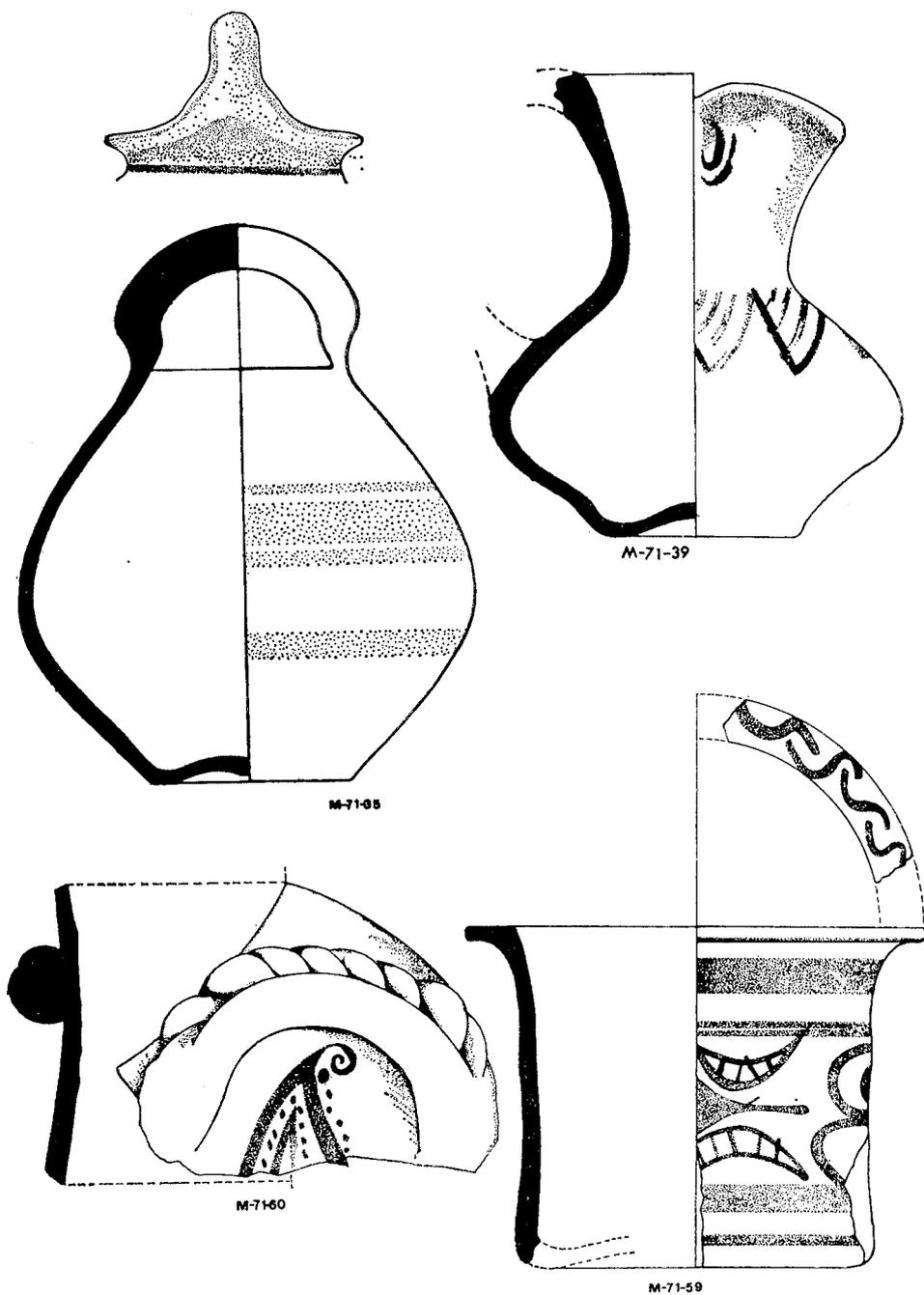


Fig. 15. — Diversas formas de cerámica ibérica, con decoración geométrica.

tonio (Calaceite), Tossal de les Tenalles (Sidamunt), Jebut (Soses) y del poblado del Solsonès de Sant Miquel (Sorba) carecen de contexto estratigráfico al que referirlos. De cuantos conocemos, los de Margalef (núms. 2 y 7) y del Molí d'Espígol (Tornabous) son los que pueden fecharse con más exactitud en ese momento indeterminado de fines del siglo III e inicios del II, en que fueron destruidos ambos poblados. De todos modos, el origen de esta forma es sin duda más antigua, y tanto algunos ejemplares de Ibiza como el aparecido en la sepultura 5 de El Cigarralejo pertenecen al siglo IV a. C.²⁸ En muchas ocasiones están decorados, aplicándose los motivos pintados sobre el borde, cuello, asa y cuerpo, y es característica la decoración con «ojos» a ambos lados del pico o vertedero. Esta forma es típica de los poblados de interior, entre cuyas gentes alcanzó gran aceptación.

En cuanto al kylix (n.º 5) tiene, como el oenochoe, un origen helénico indudable. Los alfareros indígenas imitaron directamente los productos grecoitálicos, que llegaron regularmente a partir del siglo V y a todo lo largo del IV y parte del III y continuaron produciendo, probablemente hasta entrado el siglo II, vasos de tosco acabado que poco tienen que ver con aquéllos, pero de perfiles kylikes-skyphoides, con las asas características. Estas producciones son muy corrientes en todos los poblados ibéricos, y no aparecen, como las anteriores, caracterizando a los del interior. Los ejemplares más próximos los conocemos en San Cristóbal (Mazaleón), Castellet (Tivissa), San Antonio (Calaceite), Els Castellans (Cretas) y Molí d'Espígol (Tornabous).

La cerámica gris también ha quedado comentada, pero nos interesa detenernos en el fragmento con decoración estampillada (n.º 9), por su excepcionalidad. Apareció entre fragmentos de cerámica a mano, en un hoyo practicado en la ladera NE., y carecemos de cualquier otra información que facilite su estudio. M. Cura lo ha recogido recientemente en un trabajo sobre las cerámicas grises estampilladas.²⁹

CERÁMICA IBÉRICA PINTADA

10. — Kalathos de regulares proporciones. Borde de ala plana, ligeramente caído el sector exvasado y entrante el interno; cuerpo cilíndrico, algo abombada la parte inferior; fondo rehundido. Pasta marrón oscuro anaranjado, de fractura irregular, hojaldrada, dura. Superficie externa lisa; se observan líneas del torno. La decoración se distribuye por el borde y cuerpo; en el primero consta de cuatro series de seis, siete, nueve y diez líneas gruesas, alternando con la repetición de un

28. E. CUADRADO, op. cit., págs. 177-197, fig. 8.

29. CURA MORERA, M., op. cit., pág. 58 y pág. 50. n.º 12 y 13.

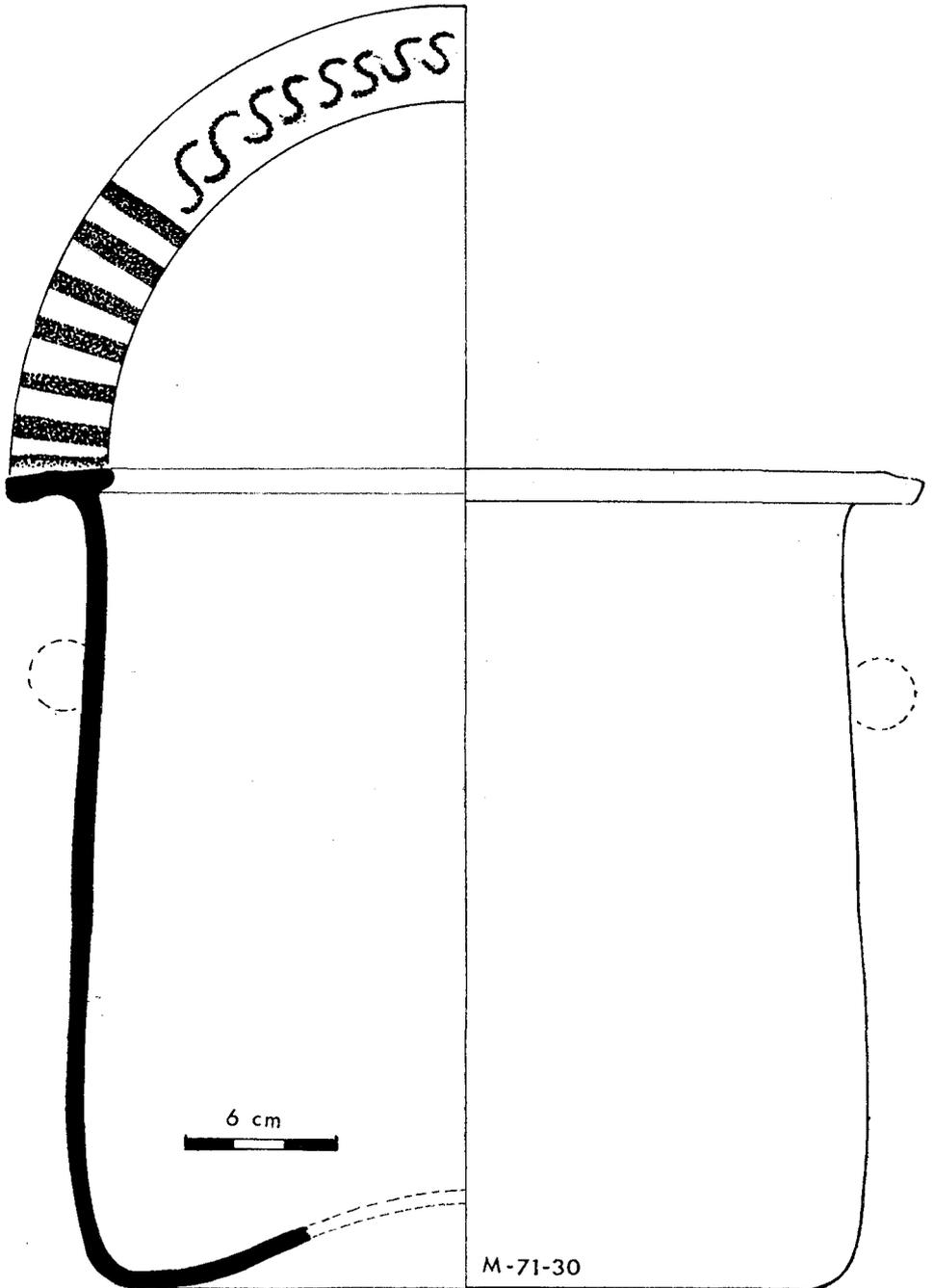


Fig. 16. — Kalathos decorado con motivos florales pintados.
Desarrollo de la decoración, fig. 17 a.

motivo en S; en el segundo, de tres fajas delimitadas por bandas; en la superior, un tallo serpenteante, cruzado por líneas, del que arrancan hojas de hiedra con apéndices filiformes; en la intermedia, hojas de hiedra más complejas, con hojas y «ojos» y series de hojas dispuestas en abanico; en la inferior, series de tres semicírculos cruzándose en disposición típica, rellenando el espacio que queda en el centro de cada serie, entre los que se cortan. El espacio comprendido en el arco formado por las asas — que no se han conservado — se ha decorado con líneas verticales — en ligero abanico — y entre ellas motivos en S. El estado de conservación es deficiente, y carece del fondo, asas y parte de las paredes y borde; la decoración, en pintura rojiza-granate, está muy desvahida. N.º gral. de Inv. M-71-30 (figs. 16-17 a).

11. — Kalathos de dimensiones más reducidas, paredes rectas y cuerpo troncocónico; borde de ala plana, excavada, de desarrollo horizontal, que carece del reborde entrante que caracterizaba al anterior; fondo rehundido con botón central. Pasta anaranjada, dura, de fractura irregular, hojaldrada, debido a la acción directa del fuego. Tanto la superficie interna como la externa presentan líneas y surcos producidos por impurezas al tornejar la vasija. Decoración geométrica más sencilla, compuesta por dientes de lobo en el borde, y en el cuerpo dos franjas con series de tres círculos concéntricos, tangentes los exteriores en un punto, que a su vez es centro de otras series de tres que lógicamente les cortan; la zona delimitada por los círculos tangentes y el interno secante se rellena de pintura. Estas fajas están delimitadas por bandas, y el motivo decorativo parte de la superior, quedando entre ésta y la inferior espacio libre; entre ambas zonas decoradas discurre una franja más ancha. Estado de conservación muy deficiente, sólo resta parte del fondo, pared y borde. La decoración en pintura roja oscuro; bien adherida a los fragmentos conservados. Su realización es descuidada, con errores e improvisaciones. N.º gral. de Inv. M-71-32 (figs. 19-20).
12. — Vasija de cuerpo ovoide y una asa de cesta que monta por encima. La boca desarrolla un borde de ala plana, similar al de los kalathoi, que en uno de los puntos de unión con el asa da paso a un vertedero de cuerpo cilíndrico, decorado en su parte superior con dos cuernos, caídos y vueltos hacia adelante, buscando parecido a un carnero. Por debajo del borde corre una moldura. Pasta anaranjada, dura, de fractura regular. La decoración, pintada de color rojo vinoso, es asimismo interesante, y se distribuye por el vertedero, labio y cuerpo. En el primero es sencilla, y se reduce a una franja — algo desvahida actualmente — en el lugar que correspondería a la testuz. Por lo que respecta al labio, consiste en unas series de cuatro o cinco rayas paralelas al borde en la cara superior, y a una línea en el extremo inferior. En el cuerpo, la decoración se ha aplicado bajo la moldura, distribuyéndola en tres frisos separados por franjas de diferente grosor. El superior consta de una serie de dos círculos concéntricos



Fig. 17. — Desarrollo de la decoración de los kalathoi: *a*) parte superior, M-71-30 (fig. 16), y *b*) parte inferior, M-71-33 (fig. 18).

enlazados por líneas rectas y, entre ellas, una ondulada; por el friso inmediatamente inferior corren, arrancando de una franja, los típicos semicírculos entrecruzados con espacios rellenos de pintura, y por debajo de éstos, una hilera repitiendo un motivo en S; por último, el más próximo al fondo presenta, enmarcadas por dos líneas horizontales, unas series de diez, casi verticales, ligeramente inclinadas hacia la izquierda. Estos motivos se repiten regularmente, sin variaciones intencionadas, salvo el primero, que se inicia con dos círculos concéntricos, y acaba, junto al vertedero, con idéntico motivo, rematado por una especie de punta de flecha. Aunque fragmentado y mal restaurado, está casi completo.³⁰ N.º gral. de Inv. M-71-34 (figuras 11-12).

13. — Pequeño vaso de paredes muy gruesas y cuerpo bitroncocónico; paredes convexas formando ángulo agudo en el punto de máximo diámetro, acusadamente bajo, a la altura del fondo interno plano; fondo externo cóncavo; borde vuelto, con una moldura, sin cuello y formado por una estrangulación de las paredes, que son, en la parte alta del vaso, más delgadas. Pasta marrón, dura, afectada por el fuego. Superficie externa decorada a base de franjas, aplicadas con pintura rojiza oscura, en el cuerpo y borde. N.º gral. de Inv. M-71-40 (fig. 8).
14. — Vaso de pequeñas proporciones, de perfil similar al anterior. Sus paredes son menos gruesas; la panza es más suave, sin coincidir el punto de mayor diámetro con el de unión de los dos troncos de cono, de los que el inferior es muy reducido y tiene las paredes ligeramente cóncavas; fondo algo rehundido. Pasta marrón, porosa. Superficie externa decorada con una gruesa faja marrón rojiza oscura en la parte superior del cuerpo. N.º gral. de Inv. M-71-41 (fig. 8).
15. — Pequeño vaso similar a los anteriores, de cuerpo troncocónico, boca estrecha y labio vuelto; a partir del estrangulamiento que origina la boca, se ensanchan las paredes convexas hasta alcanzar el diámetro máximo, casi en el plano sobre el que la vasija descansa, donde quiebran en ángulo agudo y descienden, encontrando inmediatamente el fondo plano. Pasta anaranjada, dura. Superficie externa decorada con tres bandas rojizas aplicadas sobre el cuerpo, la más gruesa en la parte inferior. N.º gral. de Inv. M-71-42 (fig. 8).
16. — Kalathos. Fragmento de la pared y borde de un pequeño kalathos de ala plana, exvasada, sin borde interior reentrante. Pasta marrón claro grisáceo, debido, esto último, así como su fractura irregular, a la acción directa del fuego. Superficie externa decorada: el cuerpo a base de una faja delimitada por franjas con motivos vegetales, casi con seguridad hojas de hiedra, y el borde a base de repetir un motivo en S. Pintura roja granate oscura. N.º gral. de Inv. M-71-59 (fig. 15).
17. — Asa soqueada perteneciente a un kalathos. Se conserva el asa, que

30. Esta vasija fue descrita y comentada en la nota a la que nos referíamos al iniciar el trabajo.

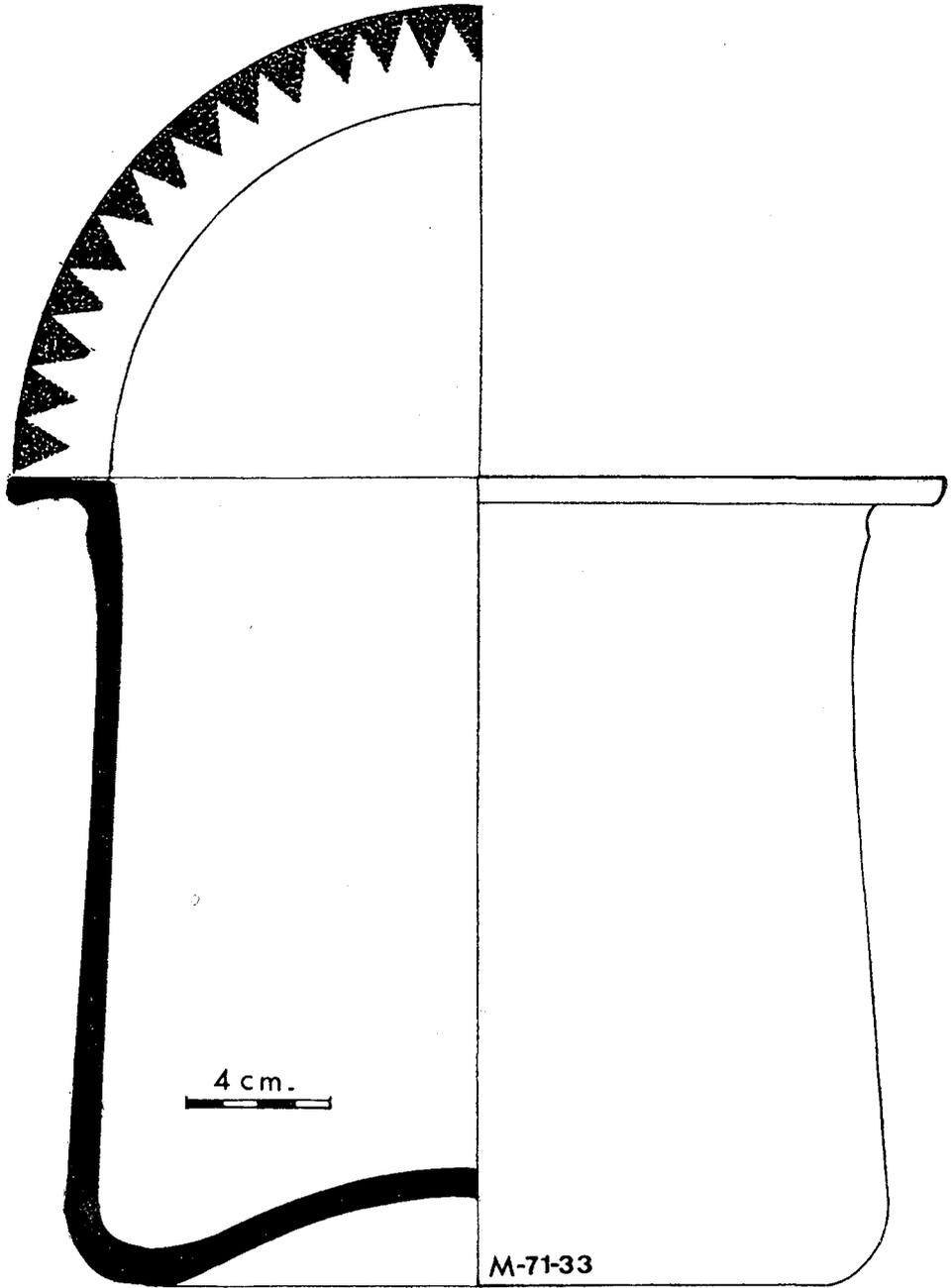


Fig. 18. — Kalathos decorado con motivos florales. Desarrollo de la decoración, fig. 17 b.

describe aproximadamente un arco de medio punto, adosada toda ella a la pared de la vasija. Pasta marrón claro, ligeramente anaranjada, dura y con la superficie interna desconchada; fractura irregular. La superficie externa en el espacio delimitado por el asa está decorada con pintura rojiza, algo desvahida; el motivo, incompleto, consiste en dos líneas convexas formando un ángulo agudo rematado por un apéndice filiforme enroscado, colgando a la derecha, y series de puntos paralelos a aquéllas; entre las líneas se repite el motivo sin apéndice. N.º gral. de Inv. M-71-60 (fig. 15).

18. — Parte superior de una vasija, básicamente borde y asas, similar a la número M-71-31 aparecida en la habitación n.º 4. Pasta anaranjada, dura, de fractura regular y aristas vivas; torneado de calidad y buen acabado. Sobre la superficie externa, lisa y cuidada, se conservan desvahidos restos del motivo decorativo: bandas rojizas y cuartos de círculos repetidos. N.º gral. de Inv. M-71-61 (fig. 14).
19. — Gran tinaja de boca plana con borde entrante ligeramente inclinado hacia el interior, cuatro asas geminadas, paredes rectas, ensanchándose hasta el punto de máximo diámetro, donde flexionan formando la panza, para, estrechándose, alcanzar la base, estrecha y de fondo rehundido. Pasta marrón anaranjado, de fractura regular y aristas vivas. En la superficie se aplicaron un número indeterminado de bandas; se conservaban restos, al menos de dos de ellas. N.º gral. de Inv. M-71-63 (fig. 9).

Como vamos viendo, la cerámica ibérica pintada está bien representada en el área ilergeta y en particular en Margalef. La decoración se aplica a todo tipo de vasijas, sin que dependa de su función, desde los pequeños vasos a las grandes tinajas, alcanzando en los kalathoi su máximo esplendor ornamental. Por lo que respecta a la decoración, y sin entrar en disquisiciones estilísticas, podemos afirmar que se reduce a motivos geométricos sencillos —bandas, semicírculos concéntricos y aguas— hasta mediados del siglo III, según se desprende de los cortes estratigráficos efectuados en Roques de Sant Formatge (Seròs), en cuyo estrato más reciente, que no alcanza las últimas décadas de este siglo, está ausente el kalathos. Esta forma aparece casi con seguridad paralelamente a la difusión de la decoración basada en motivos vegetales. El kalathos (n.º 10), con el tallo serpenteante del que arrancan hojas de hiedra con apéndices filiformes, tiene un paralelo próximo en el estrato del incendio, tantas veces citado, del Molí d'Espígol, y las hojas de hiedra exentas con brácteas y ojos y la palmeta formada con hojas alargadas dispuestas en abanico, aparecen también en el Tossal de les Tenalles (Sidamunt)³¹ y Jebut (Soses).³²

31. COLOMINAS-DURÁN, op. cit., pág. 614, y SERRA RAFOLS-COLOMINAS, op. cit., láms. 6 a 17.

32. Material expuesto en la Colección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses.

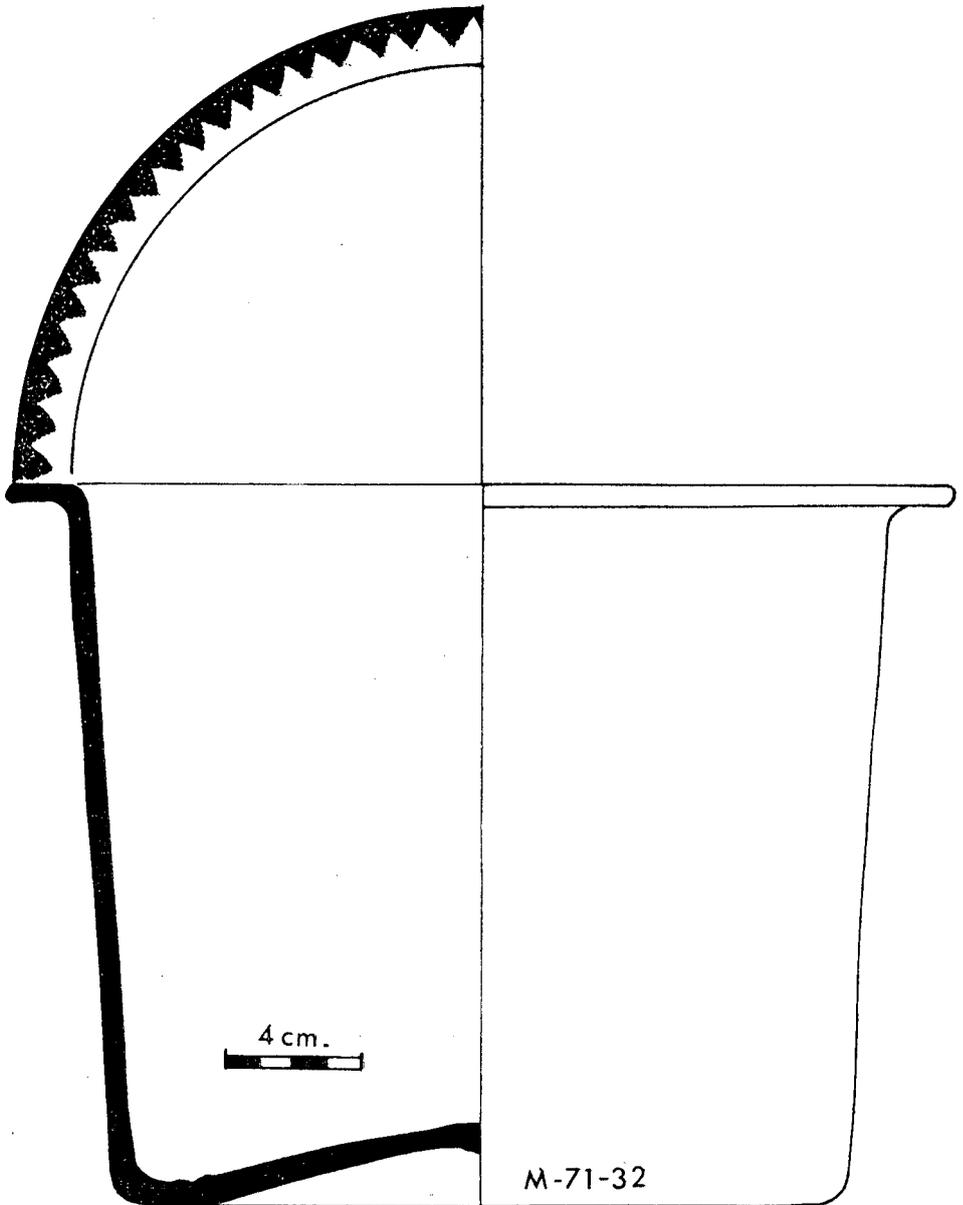


Fig. 19. — Kalathos decorado con motivos geométricos.
Desarrollo de la decoración, fig. 20.

El kalathos (n.º 11, fig. 20) tiene un paralelo exacto en el poblado de Sidamunt,³³ y motivos similares son muy frecuentes en todo el valle del Segre, el Urgell y Les Garrigues, Punta del Calvari (Granja d'Escarp),³⁴ Jebut (Soses), Els Vilas (Seròs-Aitona), Puig Pelegrí (Lérida),³⁵ Puig Pedrós (Albatàrec), Paeria (Lérida),³⁶ Molí d'Espígol (Tornabous), Tossal Rodó (Verdú), Estinglells (Verdú) y La Pleta (Preixana), por no citar más que los recogidos en alguna publicación y aquellos que hemos prospectado últimamente. Entre los materiales aparecidos en la habitación n.º 2 se encuentra un kalathos (M-71-99) con decoración similar.

En cuanto al asa soqueda (n.º 27, fig. 15), aparece en el Tossal de les Tenalles (Sidamunt), Pedrera (Vallfogona de Balaguer),³⁷ Castellet de Banyoles (Tivissa) y en otros yacimientos del valle del Ebro recogidos por Pellicer,³⁸ el kalathos mencionado del Molí d'Espígol no las conserva, pero debieron corresponder a este tipo.

La vasija globular (n.º 18, fig. 14) es similar a la aparecida en la habitación n.º 4 (M-71-31, fig. 13), y conocemos paralelos en Jebut (Soses)³⁹ y Tossal de les Tenalles (Sidamunt).⁴⁰

La forma a la que corresponden los vasos n.º 13, 14 y 15 son variantes más o menos acusadas, la conocíamos ya en el Tossal de les Tenalles (Sidamunt)⁴¹ y Molí d'Espígol (Tornabous),⁴² ambos en el Urgell, en el desaparecido poblado de Valls, en el Alt Camp, y la Maçana (Guardiola),⁴³ en el Penedès. Es característica de Levante, y E. Cuadrado la recoge en sus series sobre la cerámica de barniz rojo.⁴⁴ Si bien los ejemplares aportados por nosotros no poseen tal barniz,

33. SERRA RÁFOLS-COLOMINAS, op. cit., lám. 13, n.º 3.

34. R. PITA, J. QUERRE y H. SERNY, *El oppidum ilergete de Punta del Calvari, en Granja de Escarpe (Lérida)*, en *Noticiario Arqueológico Hispanico*, X-XI y XII, Madrid, 1969, págs. 123-130.

35. M. CAMPS y R. PITA, *Piezas de cerámica del poblado ibérico de Puig Pelegrí en Lérida*, IX Congreso Nacional de Arqueología, Mahón-Zaragoza, 1969, págs. 287-292.

36. Excavaciones practicadas en 1962 por J. Díez Coronel y J. A. Tarragó Pleyón.

37. J. MALUQUER, A. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, Instituto de Arqueología. Universidad de Barcelona 1960, pág. 41.

38. Cabezo de la Guardia (Alcoriza), Castellido (Alloza) y Cabezo de la Val (Oliete). PELLICER, op. cit., 1962, págs. 64 y ss.

39. Inédito en la Colección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses.

40. J. de C. SERRA RÁFOLS y J. COLOMINAS ROCA, op. cit., pl. 11 y 12.

41. J. de C. SERRA RÁFOLS y J. COLOMINAS ROCA, op. cit., pl. 13, n.º 4 y 5.

42. J. MALUQUER, A. LLORENS, V. BALDELLOU, E. JUNYENT y M. CURA, op. cit., pág. 43, fig. 8.

43. Material inédito en la Colección Arqueológica del Museo de Vilafranca del Penedès (Barcelona).

44. Reconocida en Archena (Murcia), Peal de Becerro (Jaén), Almedinilla (Córdoba), San Miguel de Liria (Valencia) y Garrotxa (Mallorca). Para bibliografía de esta cerámica, consultar *Tartessos y sus problemas*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1969, en especial el trabajo de E. CUADRADO, páginas 257-290.

sino que se encuentran — y no siempre — decorados a bandas, hay que señalar que en los dos primeros yacimientos citados y en el que nos ocupa, aparece dicha cerámica o un tipo similar, según veremos más adelante. Estos vasos pertenecen casi con toda seguridad al estrato de incendio.

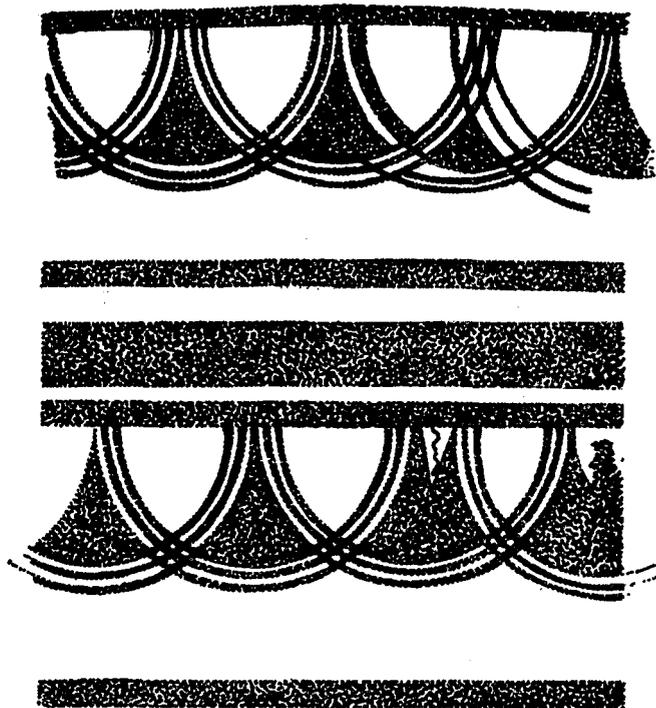


Fig. 20. — Desarrollo de la decoración del kalathos M-71-32, de la fig. 19.

La tinaja panzuda de borde entrante (n.º 9, fig. 9) — es mejor dejar de llamarla de Ilduratin — es el recipiente de almacenaje más frecuente entre los ilergetes e ilercavones, documentándose su presencia en todo el valle del Ebro y del Segre. Su utilización abarca todo el período ibérico. Aparece en el poblado del Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón), fechado por Bosch en el siglo v,⁴⁵ y en Roques de Sant Formatge (Seròs), está atestiguado en todos los estratos del corte I, desde fines de dicho siglo hasta el tercer cuarto del III a. C., mientras que en Azaila alcanza el siglo I a. de C.⁴⁶

45. P. BOSCH GIMPERA, *La civilisation ibérique du Bas-Aragon*. IV Congrès International d'Archéologie, Barcelone, 1928, págs. 22 y 23.

46. J. CABRÉ, C. V. A. *Cerámica de Azaila*. Madrid, 1945, págs. 23-24, fig. 15 c, y lám. 61, 2.

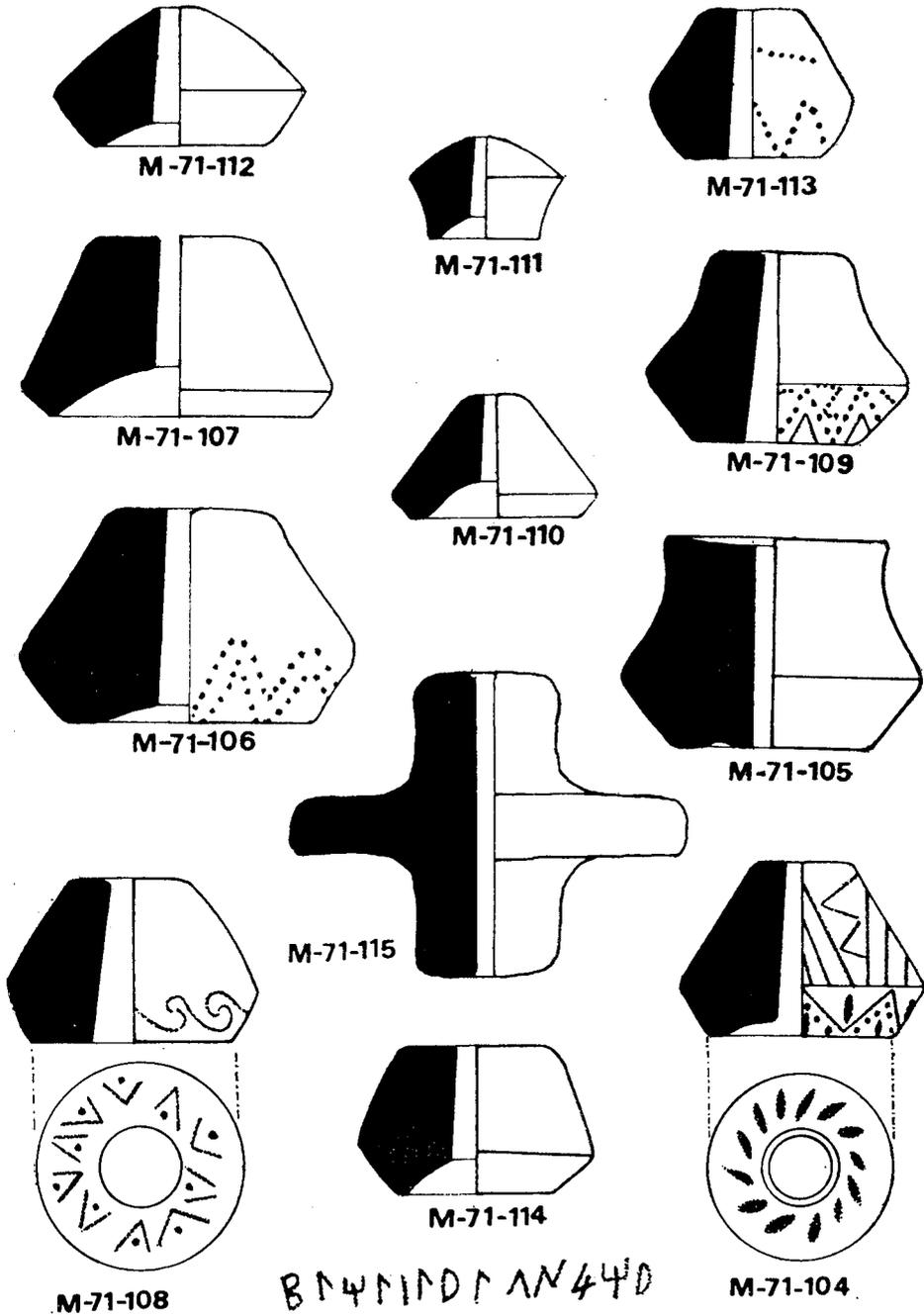


Fig. 21. Fusayolas decoradas y sin decorar. A tamaño natural.

CERÁMICA HECHA A MANO

20. — Lucerna compuesta por tres depósitos de cuerpo bitroncocónico separados, pero comunicándose entre sí mediante otros tantos conductos tubulares; asa probablemente de cinta, de desarrollo horizontal, de la que sólo se conservan los puntos de arranque. Pasta grosera de color marrón oscuro en el corte y superficie externa bruñida, con abundante mica y de tonalidad anaranjada. N.º gral. de Inv. M-71-64 (fig. 2).
21. — Vaso o recipiente ornitomorfo, de cuerpo globular, con una estrecha boca en la parte superior de la cabeza y el vertedero en el pico; arrancando de la cabeza, el asa enlaza, describiendo un arco, con el dorso, que se estira formando la cola. Pasta grosera con arena y mica. Factura cuidada, con la superficie externa espatulada y bruñida. En la figura no se ha dibujado completa la sección por resultar imposible debido a una mala restauración. N.º gral. de Inv. M-71-68 (fig. 1).
22. — Vasija de boca ancha y borde vuelto; cuerpo bitroncocónico de paredes rectas que, arrancando del fondo cóncavo, alcanza el diámetro máximo por encima de la altura media, para torcer cerrando en ángulo, desarrollar las asas inclinadas y volver a cerrar hacia la boca, donde una pequeña estrangulación sustituye al cuello y da lugar a un pequeño labio vuelto. Pasta de color marrón, bastante depurada. Superficie interna y externa espatuladas, esta última cuidadosamente bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-72 (fig. 3).
23. — Vasija de aspecto bastante similar a la anterior; la base es plana; las paredes convexas, desarrollando horizontalmente las asas por encima del sector más saliente de su perfil, sobre la pared que ya ha torcido en ángulo y que sobrepasada el asa, lo hace de nuevo, casi horizontalmente, hasta la boca, formada por un pequeño labio levantado. Pasta negruzca con arenilla. Superficie externa cuidadosamente bruñida. La perfección con que se ha realizado, la regularidad de su silueta, hacen pensar en la utilización de un torno. N.º gral. de Inv. M-71-73 (fig. 3).
24. — Fuente circular de base plana, paredes convexas de borde más o menos redondeado y boca abierta. Pasta grosera con arena y abundante mica, de color marrón oscuro. Superficie externa rugosa, apenas bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-74 (fig. 3).
25. — Fuente circular de base plana, paredes rectas de borde más o menos redondeado y boca abierta. En la pared presenta dos orificios próximos entre sí para colgarla mediante una cuerda. Pasta marrón, ennegrecida por el fuego, grosera y con abundante mica y arena. Superficie externa e interna espatulada y bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-75 (fig. 3).
26. — Vasija de perfil en S y base plana, similar a otras descritas. Deco-

- rada a base de contrastar, como hemos dicho, la zona superior bruñida con la rugosidad del resto. Pasta marrón casi rojizo en el corte, con abundante arena y mica. N.º gral. de Inv. M-71-78 (fig. 4).
- 27.— Vasija similar. Pasta marrón, grosera, con abundante arena y mica. A la decoración se añade una línea de toscas impresiones, dividiendo la zona bruñida y rugosa. N.º gral. de Inv. M-71-80 (fig. 5).
- 28.— Vasija de cuerpo globular y base plana; la inflexión superior de la S, que originaba en las anteriores el cuello y borde vuelto, es sustituido en ésta por una brusca torsión en ángulo agudo hacia afuera, acabando en un labio biselado. Pasta marrón, negruzco el corte, con arena y mica. Carece de decoración. N.º gral. de Inv. M-71-81 (fig. 4).
- 29.— Tapadera de cuerpo troncocónico con pomo; paredes rectas. Pasta marrón oscuro, con arena y mica. Superficie externa e interna cuidadosamente bruñida. N.º gral. de Inv. M-71-83 (fig. 6).
- 30.— Tapadera de cuerpo troncocónico con pomo cóncavo en su parte superior y, como es corriente, en forma de tronco de cono contrapuesto al cuerpo de aquélla; paredes rectas que flexionan ligeramente hacia adentro junto al borde; presenta, además, un orificio próximo al pomo. Pasta marrón anaranjada con arena y mica. Superficie interna y externa bruñidas. N.º gral. de Inv. M-71-84 (fig. 6).
- 31.— Tapadera de cuerpo troncocónico, similar a las anteriores, de proporciones reducidas. Pasta marrón anaranjado, con abundante arena y mica. Espatuladas y bruñidas las superficies externa e interna. N.º gral. de Inv. M-71-86 (fig. 6).
- 32.— Pequeña tapadera de cuerpo troncocónico; no puede precisarse, por rotura, la forma del pomo. Pasta marrón, con arena y mica. Superficie externa e interna bruñidas. N.º gral. de Inv. M-71-87 (fig. 6).
- 33.— Tapadera de cuerpo troncocónico y pomo hueco, de perfil troncocónico invertido o contrapuesto al de aquélla; paredes ligeramente convexas. Pasta grosera, negruzca, con arena y mica. Toda ella bruñida y espatulada. N.º gral. de Inv. M-71-88 (fig. 6).
- 34.— Vasija de grandes dimensiones; típico perfil en S y base plana. Pasta grosera, con arena y mica, de color marrón, en bastantes sectores ennegrecido por el fuego. Decorada con un collar de impresiones redondeadas y contraste entre la zona superior bruñida y el resto rugoso. N.º gral. de Inv. M-71-89 (fig. 5).

La cerámica de pastas groseras con abundante desgrasante, modelada a mano, sin ayuda del torno, ya ha sido comentada al exponer el conjunto de materiales de la habitación n.º 4, y las referidas ahora mantienen unas características similares. Se trata de la cacharrería de cocina, vasija de base plana y perfil en S, con o sin decoración (n.º 26, 27 y 34, figs. 4 y 5), fuentes circulares (n.º 24 y 25, fig. 3), y tapaderas de cuerpo troncocónico como pomo (n.º 29, 30, 31, 32 y 33, fig. 6). La vasija (n.º 28, fig. 4) presenta un perfil que en Roques aparecía a

menudo entre vasijas hechas a torno, con pastas poco selectas, pero la factura es muy inferior y nada hace suponer el uso del torno.

Las dos vasijas (n.º 22 y 23, fig. 3) tienen un perfil que conocíamos en el Tossal de les Tenalles⁴⁷ y que aparece en el corte estratigráfico n.º 1 de Roques, fechado en el siglo IV a. de C., lo que supone, dada la uniformidad de los materiales estudiados, la misma cronología para estas vasijas.

En cuanto a la lucerna (n.º 20, fig. 2), ya hemos citado la aparecida en la habitación n.º 4 y los ejemplares conocidos en el Molí d'Espígol (Tornabous) y Mas Castella (Monjos), este último en el Penedès. Por lo que sabemos, no se trata de objetos aparecidos frecuentemente en excavaciones de poblados ibéricos.

OTROS MATERIALES

35. — Fragmento de borde perteneciente, con toda probabilidad, a un oenochoe panzudo, con pie y asa gruesa de cinta, forma conocida en el Tossal de les Tenalles (Sidamon) y en Roques de Sant Formatge (Seròs). La superficie externa está recubierta de un barniz rojizo, entre marrón y granate, espeso, brillante, duro y alisado a veces con espátula. Se ha aplicado a pincel y sólo penetra unos centímetros en la cara interna. La pasta es marrón claro, ligeramente rosada; compacta, de aristas vivas y fractura regular.

Esta cerámica de barniz rojo fue hallada por primera vez en el área ilergeta en el poblado de Sidamunt, pero al permanecer inédita no ha sido estudiada, pasando prácticamene inadvertida hasta la fecha, a pesar de haber sido recogida por Cuadrado en sus trabajos sobre cerámicas diversas caracterizadas por su barniz rojo y de haber sido señalada su existencia por otros investigadores, R. Pita,⁴⁸ M. Pellicer⁴⁹ y J. Maluquer.⁵⁰ En las excavaciones practicadas por nosotros en Roques de Sant Formatge aparecía por primera vez en estratigrafía, caracterizando los estratos I y II, en los que iba acompañada por cerámica ibérica pintada con motivos geométricos y productos importados de barniz negro de mediados del siglo III o comienzos de la segunda mitad.⁵¹ En la Pedrera (Vallfogona de Balaguer) apareció en el estrato I, que sus excavadores fechaban a finales del siglo III o co-

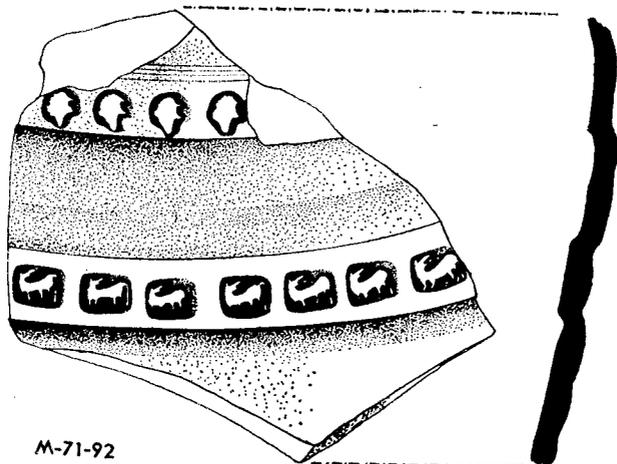
47. COLOMINAS-DURÁN, op. cit., pág. 609, fig. 394.

48. R. PITA, *Una figurilla de Bes, procedente del poblado ibérico de Jebut (Lérida)* VIII Congr. Nac. de Arqueología. Sevilla-Málaga, 1963, pág. 380.

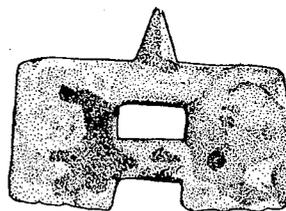
49. M. PELLICER, op. cit., 1966, pág. 105, nota 9.

50. J. MALUQUER, A. MUÑOZ y A. BLASCO, op. cit., pág. 74.

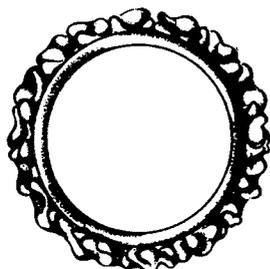
51. E. JUNYENT, op. cit. (en prensa).



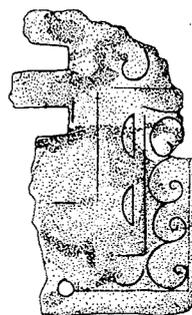
M-71-92



M-71-97



M-71-96



M-71-98

Fig. 22. — Cerámica gris con decoración estampillada. Brazaletes de pasta vítrea y hebillas de bronce.

mienzos del II, cronología con la que aparece en el Molí d'Espígol y en Margalef, en sus estratos finales de incendio.

Interesados en esta cerámica, iniciamos un trabajo sobre su difusión, procedencia, características, etc., que ha permitido de momento comprobar su presencia en Puig Pedrós (Albatàrrec), Pedres Ficades (Claravalls), Els Vilas (Seròs-Aitona), Pilaret de Santa Quitèria (Fraga), Fontscaldes y Tossal del Molí (Poal), además de los yacimientos citados. El repertorio de formas no es muy amplio, por lo que sabemos: oenochoe, jarra bitroncocónica con asas, cuencos, tulipas y otras no identificadas. Las formas abiertas van completamente barnizadas, mientras que, como hemos dicho, en las cerradas el barniz sólo cubre las superficies visibles. Sin entrar por ahora en otras cuestiones, podemos afirmar que esta cerámica de barniz rojo ilergeta se pone de moda, al parecer, durante un breve lapso de tiempo, al iniciarse el último tercio del siglo III a. C.

En los estratos de destrucción de Tornabous y Margalef aparecen fragmentos y creemos que esta vajilla ya no está en uso en este momento.

36. — Series de pondera prismáticos y troncopiramidales de diversos tamaños, alguno de ellos decorados con líneas y puntos en una o más caras, como es frecuente en toda el área, Jebut (Soses), Els Vilas (Seròs-Aitona), Roques de Sant Formatge (Seròs), etc.
37. — Conjunto de fusayolas bitroncocónicas, similares a las aparecidas en las habitaciones 1 y 6, con o sin decoración (M-71-107, 108, 109, 110, 111, 112 y 113, entre otras). Es de destacar la n.º M-71-14, que lleva en su parte inferior una inscripción ibérica de trece signos (fig. 21).
38. — Objeto de utilidad desconocida por nosotros. Se trata de un pequeño tubo que hacia su punto medio desarrolla en un plano perpendicular un disco. Pasta no bien depurada, pero de tipo destinado al torno, de color marrón terroso. N.º gral. de Inv. M-71-15 (fig. 21).

En Roques de Sant Formatge apareció uno idéntico y se conocía otro en Fontscaldes.⁵²

39. — Hebilla de bronce. Pieza pasiva de un broche de cinturón en placa rectangular con dos ventanas y orificios para ser engarzada al cuero. Decoración gravada a base de róleos.⁵³ N.º gral. de Inv. M-71-98 (fig. 22).

El conocimiento cada vez más profundo de esta área (Segrià, Urgell y Garrigues), basado en la revisión de antiguas excavaciones,

52. J. COLOMINAS ROCA, J. PUIG I CADAVALCH, *El forn ibèric de Fontscaldes*, en *Anuari de l'I. E. C.*, vol. VI, 1915-1920, pág. 605, fig. 385.

53. Las dos piezas de broches de cinturón (M. 71-97 y M. 71-98) han sido recogidas por M.ª Encarna Sanahuja en un trabajo sobre las hebillas rectangulares en Levante, a publicar en breve.

Jebut (Soses) y Tossal de les Tenalles (Sidamunt), en el estudio de la potente estratigrafía de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer) y en los recientes cortes efectuados por nosotros en Roques de Sant Formatge (Seròs), Els Vilas (Seròs-Aitona) y el Pilaret de Santa Quitèria (Fraga), además de las excavaciones citadas del Molí d'Espígol (Tornabous) y de la que aquí nos ocupa, permiten ya empezar a definir los rasgos característicos de la cultura material ilergeta, diferenciándola de otros pueblos, y estudiar su evolución desde el siglo v a. de C. — a fines del cual la hallamos totalmente desarrollada en Roques de Sant Formatge y Els Vilas — hasta la romanización.

A medida que la investigación prosigue, creemos que va dibujándose una cultura de fuerte y acusada personalidad, frente a los pueblos de la costa. Bosch⁵⁴ y después Serra Ràfols⁵⁵ fueron los primeros en subrayar este hecho que atribuían — según nosotros acertadamente — al iberismo de estas gentes referido por las fuentes más antiguas (Avieno, Hecateo, Herodoto, Pseudo Scilax, etc.). Rodríguez Adrados, con su interesante trabajo sobre las relaciones entre los pueblos del interior y la costa,⁵⁶ abrió nuevos horizontes a esta interpretación.

Desarrollar estas diferencias hasta sus últimas consecuencias escapa al objeto de este trabajo en el que nos hemos ocupado, de aspectos concretos de la cultura material y especialmente de la cerámica, pero la cuestión es evidentemente más amplia y compleja, y basta señalar, para demostrarlo, que la sociedad ilergeta aparece entre las poblaciones prerromanas de Cataluña, como un caso único, y en el seno de su estructura social, de su organización política, se observa una acusada tendencia a superar el localismo de las aldeas ibéricas mediante agrupaciones territoriales y políticas más amplias — lo que Maluquer ha llamado la potencialización del Ilerda —,⁵⁷ la aparición de núcleos aristocráticos y concentración del poder en manos del régulo, etc.

Tras la segunda guerra púnica, sometidos los ilergetas, que ya no osaran participar en el último alzamiento indígena de 195 reprimido por Catón, comienzan a difuminarse las diferencias entre ambas áreas con el inicio de la romanización. Efectivamente, en las primeras décadas del siglo II a. de C., el panorama ha cambiado, y en la cultura material ilergeta, caracterizada, en lo que a la cerámica se refiere,

54. BOSCH GIMPERA, *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica*, Madrid, 1929.

55. J. de C. SERRA RÀFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, en *Enciclopèdia de Catalunya*, Ed. Barcino, 1930, pág. 102.

56. F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana*. Estudios dedicados a Menéndez Pidal. Tomo I, Madrid, 1950, páginas 563-587.

57. J. MALUQUER, A. MUÑOZ y A. BLASCO, op. cit., pág. 77.

por la ibérica profusamente decorada con motivos pintados geométricos, vegetales y aun zoomorfos, por la cerámica de barniz negro (formas 25, 26, 27, 28 y 48), en algunos casos producciones con la estampilla o palmeta de Níxia, aparecen elementos característicos de la costa, como las ánforas de boca plana y cuerpo alargado en forma de zanahoria y los típicos vasos grises ampuritanos. Esto al menos es lo que parece desprenderse del examen del corte estratigráfico de Roques de Sant Formatge, donde no aparece un solo ejemplar de dicho tipo de ánfora, cuya función cumple la tinaja panzuda de borde entrante, y donde, como en la Pedrera,⁵⁸ aparece un solo fragmento de cerámica gris; mientras que dichos elementos son frecuentes en otros yacimientos en el contexto arqueológico-cronológico al que pertenece el poblado de Margalef (Torregrossa). Este proceso de unificación debe explicarse como una de las primeras manifestaciones constatables arqueológicamente de la pacificación romana y de la consiguiente intensificación de los intercambios comerciales. De todos modos, estas interpretaciones deben considerarse provisionales y esperar confirmación en más amplias campañas de excavación.

En el citado trabajo sobre las cerámicas barnizadas de negro avanzábamos esta idea y situábamos a comienzos del siglo II la destrucción del poblado de Margalef, es decir, en la fase a la que nos estábamos refiriendo. Ya entonces subrayamos la uniformidad advertida en la vajilla de importación fechable en la segunda mitad del siglo III, aparecida en los poblados de Tornabous y Sidamunt, conclusión que se ha visto fortalecida con el estudio comparativo de otros aspectos de su cultura material. Si bien esto no debe sorprendernos, dado que se trata de poblados ilergetes, además próximos entre sí, es quizás el grado de afinidad lo que merece subrayarse, dado que prácticamente no hay pieza o elemento que no tenga en los restantes poblados su estrecho paralelo. El que nos refiramos casi exclusivamente a estos dos yacimientos obedece a que son los mejor conocidos, pero este período, caracterizado por la cerámica ricamente decorada con motivos geométricos, vegetales y aun zoomorfos, asociada al kalathos, aparece representado en gran cantidad de yacimientos a juzgar por los resultados de nuestras prospecciones, Punta del Calvari (Granja d'Escarp), Els Vilas (Seròs-Aitona), Jebut (Soses), Puig Pelegrí (Lérida), Paeria (Lérida), Puig Pedrós (Albatàrrec), Estinglells (Verdú), La Pleta (Preixana), Tossal Rodó (Espina), La Mora (Granyanella), Tossal del Mor (Tàrrega), etc.

Dibujos realizados con la colaboración de R. Navarro y V. Baldellou.

58. J. MALUQUER, A. MUÑOZ y A. BLASCO, op. cit., pág. 38.